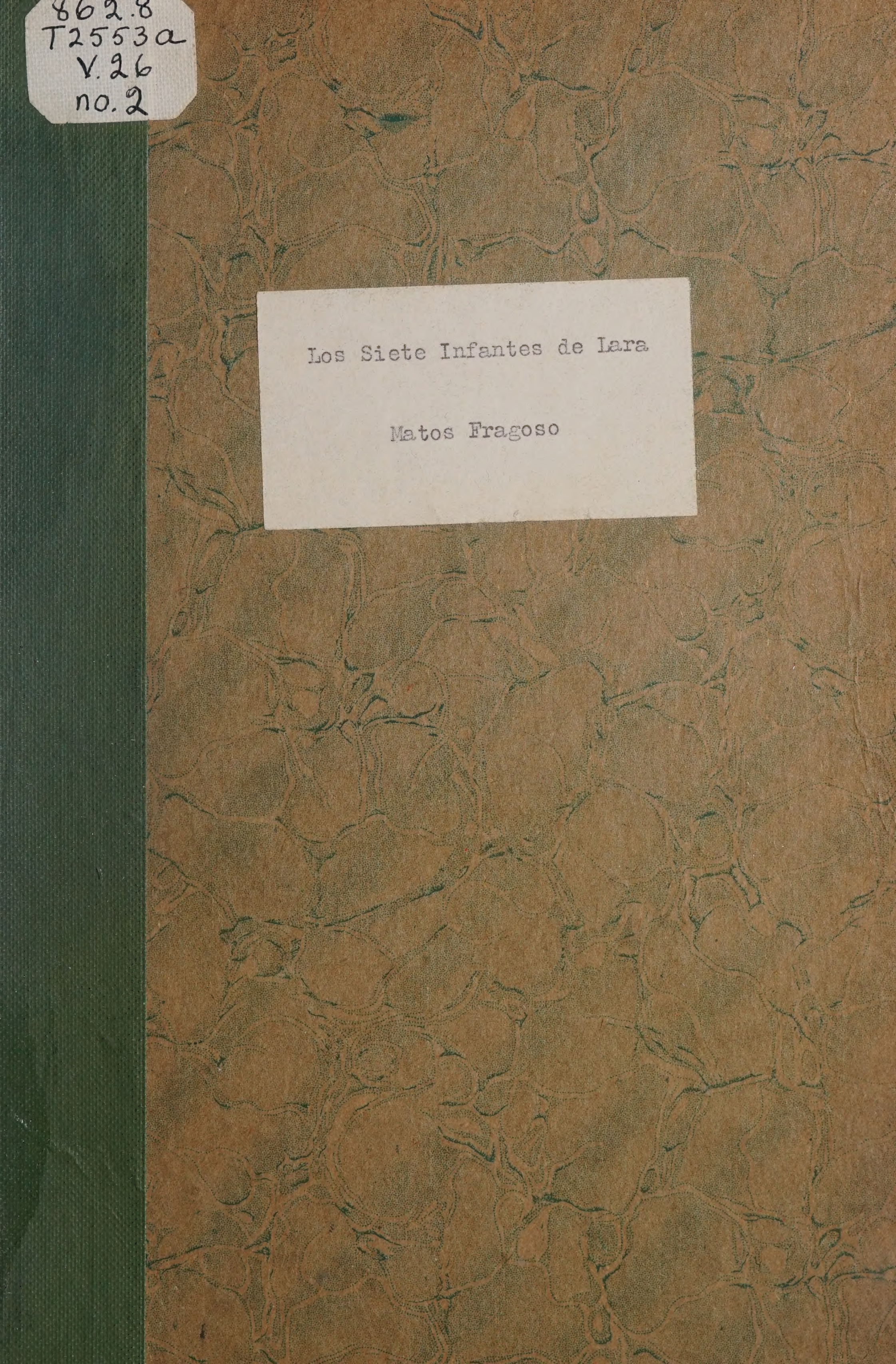
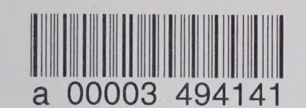


862.8
T2553a
V.26
no.2
Los Siete Infantes de Lara
Matos Fragoso



COMEDIA FAMOSA.

LOS SIETE INFANTES DE LARA.

EL TRAYDOR CONTRA SU SANGRE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde de Castilla.	*Fernando.*	*Un Jardinero.*
Ruy Velazquez.	*Diego.*	*Un Cautivo viejo.*
El Rey Almanzor.	*Mudarra.*	*Moros.*
Celin.	*Basco.*	*Soldados.*
Gonzalo Bustos.	*Arlaja.*	*Musicos.*
Gonzalvico.	*Celima.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde de Castilla barba, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.

Cond. YA que os habeis de partir
à hablar al Rey Almanzor,
Gonzalo Bustos, honor
de Castilla, mi sentir
direis al moro, que quiero,
que por vos quede advertido,
que aunque la tregua le pido,
no temo su corvo acero,
pues con armas desiguales,
siendo su campo mayor,
me ha dado vuestro valor
ocho batallas campales;
partireis, pariente mio,
porque sepa su cuidado,
yendo vos, que en un soldado
un exercito le envio.

Bust. Garci Fernandez, buen Conde
de Castilla, el Lidiador,
pues este nombre al valor,
que hay en vos, bien corresponde,
yo voy con mil regocijos
à serviros, satisfecho,
que han de hallar en vuestro pecho
otro padre mis siete hijos,
que como asaz son traviesos,
y Gonzalvico mató
à Alvar Fañez, temo yo
si hacen algunos excesos,
faltando el amparo mio,
que con el menor arrojo
resuciten el enojo
de Ruy Velazquez, su tio,
que como al fin se casó
con Doña Alambra, su hermana
de Alvar Fañez, y tirana
vengarse solicitó,
aunque vos metisteis paz,
temo algun hecho inhumano,
que Ruy Velazquez no es sano,
y es muy valiente el rapaz.

Cond. No hay en Burgos quien le iguale
en fuerza, gala, y valor,
que aunque es él hijo menor,
entre todos sobresale,

y es de vos vivo traslado.

Bust. Porque el enojo mitigue,
que su tio le castigue
en mi ausencia le he mandado;
y à él, que esté muy obediente
à sus preceptos, señor,
para que cese el rencor
de Doña Alambra, y su gente,
que tiene tal ojeriza
su familia con mi casa,
que aquella difunta brasa,
que abriga el pecho ceniza,
despues que el odio empezó,
temo que se ha de encender.

Cond No podrá volver à arder,
que estoy de por medio yo;
y ademas::-

Dent. Gonz. Muere, villano,
antes de lograr tu intento.

Salen Ruy Velazquez, Gonzalvico, y Basco.

Ruy. De enojo, y rabia rebiento.

Gonz. Baston para mi en la mano?

Bust. Gonzalo?

Gonz. No hay quien me quadre.

Ruy. Es un rapaz sin recato.

Gonz. Agradeced que no os mato,
à estar delante mi padre.

Basc Si no llego yo, le ahoga.

Ruy. El es un desmesurado.

Bust. Qué fue, Basco?

Basc Estando airado,
quiso el tio darle soga,
y él le deshizo el carrillo.

Bust. Su enojo al alma me llega.

Basc. Adonde su mano pega,
parece cae un martillo.

Cond. Sobre qué fue la question?
decidla. *Gonz.* No ha sido nada.

Basc. Vió à Gonzalo sin espada,
y atreviósele el follon.

Ruy. A una dueña de mi esposa
hizo una burla pesada,
con que quedó lastimada.

Cond. Qué fue la burla?

Basc. Famosa:
En la silla de costillas
una pua la clavó,
y la dueña se sentó,
y no se hirió en las rodillas.

Ruy. Yo le quise castigar.

Gonz. Y yo no se lo sufrí.

Ruy. Su padre me mandó à mi,
que quedase en su lugar,
y esta licencia me dió,
y asi yo hice su mandado.

Bust. Temprano habeis comenzado,
que aun no me he partido yo.

Cond. Bustos de cortés lo haria,
ò si no juramentadle,
que quando os decia dadle,
que no le dieseis decia:
que un padre, en tal ocasion,
si es noble, tal mandará;
mas quien à su hijo da,
le hiere en el corazon.

Ruy. Yo hice el gusto de su padre,
que para quitarle el brio,
no es menos que padre un tio,
que es hermano de su madre.

Bust. Verdad es, que os lo mandé,
si es que él os daba ocasion,
mas mi gana en tal sazon,
fue, y os juro por mi fe,
le castigaseis, Rodrigo,
de lengua; pero con mano,
ò baston, como à villano,
no lo quise, es Dios testigo,
porque solamente à mi
lo sufriera el garzon tal,
que aunque es travieso, es leal,
y el mas humilde que vi.

Ruy. Si os ofendí, ya está hecho.

Gonz. Sí, mas limpiaos la cara.

Ruy. Ha, aleve, quien la lavára *Ap.*
con la sangre de tu pecho!

Bust. Sangre teneis? *Basc.* Sí.

Ruy. Hoy prevengo

la

la venganza que me toca,
que aunque hay ſangre haſta la boca,
parece que no la tengo.
uſt. Fue herida? *Baſc.* Puñete atroz
fue, que él los tira valientes,
mas ſi le cogió los dientes,
bien puede comer arroz.
ond. Gonzalvillo? *Gonz.* Señor mio.
ond. Qué gallardo es el rapaz!
Yo deſeo vueſtra paz:
dad la mano à vueſtro tio. *Daſela.*
onz. Eſta es mi mano, ſeñor.
uy. Preſto me veré vengado, *ap.*
pues la carta le he trocado,
que eſcribe el Conde à Almanzor.
ond. Dexad paſados enojos,
y atended ſolo, Rodrigo,
que à vueſtra amiſtad me obligo.
aſc. De ſayon tiene los ojos.
uy. Yo, ſeñor, no me he enojado:
(fingir importa mi intento.)
Tuvo Alambra ſentimiento
de que Gonzalvillo ha dado
en eſtorbar ſus placeres;
matale fiero un hermano,
y deſpues à un hortelano,
y ahora burla ſus mugeres?
onz. Para que antes que proſigas
à todo te ſatisfaga,
y mi juſta razon ſea
de nueſtra amiſtad fianza;
aunque dí muerte à Alvar Fañez,
atended las circunſtancias,
que no es bien que ande ſu queja
echando à perder mi fama.
Quando en las fieſtas de Burgos
ſalimos à correr cañas,
mi padre con mis hermanos,
que una quadrilla formaban
de una hermoſa primavera,
todos de encarnado, y plata;
en ocho brutos morcillos,
que tan veloces piſaban,
chaſqueando las duras piedras
donde la herradura eſtampan,
que al ver que ſacan centellas,
à cada golpe nevaban
con la blanca eſpuma el ſuelo,
que fue diligencia extraña
irla primero nevando
para no encender la plaza.
Corrieron pues las parejas
dos à dos, luego dobladas
quatro à quatro, y embrazando
cada ginete ſu adarga,
para ir recibiendo dieſtros
de unos en otros las cargas;
ſalieron largos los quatro,
à quien tirar nos tocaba,
y yo deſde nueſtro pueſto,
viendo que tanto ſe alargan,
tiré una caña tan fuerte,
que para volar con alas,
para acreditarſe flecha,
le ſacó las plumas blancas
del capellar à un ginete,
y en la punta enmarañadas,
pasó con tanta violencia
de frente à frente la plaza,
que ſe quedó con las plumas
clavada en una ventana.
Viendo entonces Alvar Fañez,
que eſta accion me celebraban
con envidia los galanes,
y con aplauſo las damas,
por agradar à la ſuya
quiſo apropiarſe eſta hazaña,
atribuyendo à ſu dieſtra
de mi brazo la pujanza.
Ligereza fue, y no es nuevo,
que hay hombres que con la maña,
imitando à la corneja,
con agenas plumas campan;
mas quando la ven compueſta
de hermoſas plumas, y varias,
cada paxaro conoce
el hurto en la que le falta,
y embiſtiendo à la corneja,
ſe

se las quitan à picadas.
Viendo al fin, que persevera
en usurparme mi fama,
estando delante de otros
caballeros, cara à cara
le dixe, que era mal hecho,
y vanidad mal fundada,
quitarme à mi la opinion,
por lograr él su alabanza.
A lo qual me respondió:
defenderia en campaña
lo que una vez habia dicho:
retóme, y sin mas palabras,
pidiendole campo al Conde,
en Castilla antigua usanza,
salimos desafiados,
ambos con iguales armas,
donde yo logré una herida,
y el lamentó una desgracia.
Su vanidad le dió muerte,
esta fue sola la causa:
mirad si fue ligereza,
pues solo pesó una caña.
Desde este suceso tienen
tanto enojo con mi casa,
conmigo, y con mis hermanos,
por tener sangre de Laras,
que no emprendemos faccion,
que no les parezca mala.
Si salimos con los moros
à pelear en campaña,
siguiendo con nuestro padre
las banderas castellanas,
constantes siempre los riscos,
sin volver jamas la espalda,
quando venimos cargados
de trofeos en las lanzas,
con mas cabezas de moros,
que espigas siega doradas
el labrador venturoso,
que el oro amontona en parvas,
se entristecen de mirarnos,
pesandoles de que aplaudan
Castilla nuestro valor,
y llore tu horror Vandalia:
Esta es la queja que tienen,
intentando Doña Alambra,
que cese su sentimiento
por medio de la venganza.
Mas sabe lo que es ofensa,
porque si al campo me saca
su hermano, en qué le he ofendido
si le maté sin ventaja?
Si un acaso hace delito
su mal fundada ignorancia,
lo que piensa como injuria,
piensèlo como desgracia,
y verá, que si à su sangre
llegó primero mi espada,
fue por llevar la razon
con justicia acreditada.
Y si lo que tengo dicho
por satisfaccion no basta
para que cese su enojo,
y lo que es mas, tu palabra,
que en hacer las amistades,
está, señor, empeñada;
quien aventura la vida
tantas veces en batalla
contra el andaluz turbante
en defensa de su patria,
una la pondrá, y mil veces,
si hubiere uno, y mil, que salga
à la campaña conmigo,
que señalandonos armas,
con mi vida, ò con la suya
acabe el odio de tantas;
y aunque la mia se pierda,
perderla será ganarla,
que una vida bien perdida,
un honrado fin alcanza.
Cond. Por mi fe, que tiene el joven
fuerte corazon, y el alma
se regocija de oirle:
fuerza tiene en las palabras,
como en el brazo.
Bust. Y aun hace
mucho mas de lo que habla.

Baſc. Y huyen dél los moros, mas
que los cocheros del agua.
Buſt. Y con razon era eſpejo
de ſu madre Doña Sancha,
que ya pasó à mejor vida,
que es lo que me aflige el alma.
Cond. Gonzalo, vueſtra opinion
eſtá bien aſegurada;
todos ſaben en Caſtilla,
que fue vueſtra accion hidalga,
y Rodrigo lo conoce.
No es asi? *Ruy.* Señor, la cauſa
es, como él la ha referido.
Diſimular la venganza *ap.*
conviene, hasta que en ſu ſangre
toda la ſed ſatisfaga
de Doña Alambra, mi eſpoſa,
à quien el alma idolatra.
Cond. Ceſen, pues, paſados odios;
ved, que los rencores manchan
el corazon de los nobles;
y advertid, que ſi ſu eſpada
os mató à vueſtro cuñado,
que es hijo de vueſtra hermana.
Ruy. Yo, ſeñor, como à ſobrino
le quiero. *Buſt.* Gonzalo, abraza
à tu tio. *Gonz.* Aqueſos lazos
ſean de tu amor la paga.
Ruy. Preſto los verás cortados. *ap.*
Buſt. Ya, pues, que de mi jornada
es tiempo, que me deſpida
de otros dos hijos del alma,
Fernan Gonzalez, y Diego,
que ſe quedaron en Salas,
me dareis, ſeñor, licencia.
Baſc. No la pidas, que ya en caſa
eſtan, y ahora ſe apean
de dos yeguas alazanas,
ceſiros con herraduras,
que perdió el moro en batalla,
quando regó con ſu ſangre
las vegas de Guadiana.
Salen Fernando, y Diego, infantes.
Fern. Señor, por tu bendicion
venimos antes que partas.
Buſt. Llegad, hijos, à mis brazos.
Gonz. Mejor dirás à tus plantas,
padre, porque nos bendigas.
Cond. La honra ſon de los Laras.
Gonz. Tu bendicion eſperamos.
Buſt. La de Dios primero os caiga,
hijos, y deſpues la mia.
Cond. Qué obediencia! qué chriſtiana
accion! *Buſt.* Levantad del ſuelo.
Dieg. El cielo con bien te traiga,
y dé los triunfos que ſuele.
Ruy. No le eſpereis, que la carta, *ap.*
que eſcribió el Conde, he trocado,
y en ella ſu muerte traza
mi cautela. *Cond.* Con ſiete hijos
dais à Caſtilla honra tanta,
Gonzalo, que ſon los ſiete,
ſiete leones de Albania.
Baſc. Bien dice, que aqueſos ſiete
hacen un ſiete de eſpadas,
con quien hace flux Caſtilla,
y al moro el reſto le gana,
con que le dexan deſnudo,
por mas que envide, y ſin armas;
pues qué, ſi juegan al hombre,
à cada paſo le baldan,
y arraſtran todos los triunfos;
que aunque à cada mano ſe halla
el moro pata de perro,
no le dexan hacer baza.
Cond. Y vos, Baſco, qué habeis hecho?
Baſc. Yo purgo lo que ellos ſangran,
y ſi no mueren de Baſco,
hago que mueran de baſcas.
Cond. Bien eſtá; vamos, Gonzalo,
para que en vueſtra embaxada
de la tregua que deſeo
ſe aſegure la eſperanza.
Gonz. Para que Almanzor conozca
al que teme en la campaña.
Ruy. Para que ſu alfange ſea
la ſegur de ſu garganta.
Buſt. Para que en las treguas cobren

nue-

nuevo aliento nuestras armas.
Cond. Para que te aclame el mundo
por el padre de la patria.
Basc. Y para que Basco vuelva
triunfante, y traiga en la espada
cien mil moros que vender,
que à mas moros mas ganancia.
Vanse, y salen Celima, Arlaja, y Musicos Moros.
Cant. En el dia feliz, que de Arlaja
celebra los años el mayo galan,
no esté triste, porque años floridos,
que aumentan belleza, no añaden
edad.
Celim. Es posible, que en el dia
que se celebran tus años,
y à toda Cordoba llama
el Rey Almanzor, tu hermano,
para tu aplauso, estés triste?
Arl. Yo los celebro llorando,
mira quál será mi pena,
Celima, pues que no hallo
ni en el callarla remedio,
ni en el llorarla descanso.
Celim. Muchos dias ha, señora,
que en tu rostro he reparado,
que no tiene aquel contento
que solia. *Arl.* Es, que ando
con una melancolia,
que no entiendo. *Celim.* Poco valgo
ya contigo, pues solia
de tu pecho ser traslado
mi corazon. *Arl.* Haz que canten
los musicos retirados,
porque mi hermano no entienda,
que no estimo el agasajo,
y queda sola conmigo.
Celim. Cantad hácia esotro quarto
de la torre, que su Alteza
lo ordena.
Mus. Su gusto hagamos:
En el dia feliz, &c.
Vanse los Musicos cantando.
Arl. Muchos dias ha, Celima,
que vive en mi enagenado
el libre imperio del alma
de un pensamiento tirano.
Desde que desde esa torre
ví pelear à los dos campos
de Andalucia, y Castilla,
que el ceño de Marte airado,
en los dos frentes formaban
para la lid, despertando
el parche à la infanteria,
y la trompeta al caballo:
embistieron à los nuestros
con tal furia los contrarios,
que al trabar la escaramuza,
alli hiriendo, aqui matando,
éste acometiendo diestro,
y aquél volviendo bizarro,
qual va huyendo, y qual le sigue,
y de un golpe temerario,
al ver que un moro le embiste,
le corta la espada, y brazo.
Finalmente, embravecidos,
como suele el noto airado
robar al florido almendro
la primer gala del año,
y es salteador de sus flores,
pues le desnuda en el campo:
No de otra suerte embistieron
contra las vidas de tantos,
triunfando con feliz suerte
los aceros castellanos
de tanta florida toca,
que en los turbantes gallardos
flores eran del almendro,
pereciendo en el rebato
la juventud mas florida
de Cordoba, que al espacio
de dos horas de batalla,
luego su muerte encontraron,
que siempre la halla mas presto
quien florece mas temprano.
Aclamaron la victoria,
y sin quedar en el campo
uno que los resistiese,

intentaron dar asalto::
à la Ciudad, y à este tiempo
me vió en la torre llorando
el cabo que los gobierna,
que como era el mas bizarro,
fue el primero que dió vista
à los muros de Palacio;
y al ver el llanto en mis ojos,
dixo, parando el caballo:
No llores, hermosa mora,
que juro à esos soles claros,
que en dos campañas azules
almas estan cautivando,
de no hacer mal à los tuyos,
y ahora perdono el asalto
por tu sola: Alá te guarde,
le dixe, noble christiano,
y dé la dicha que esperas.
Partió al fin solemnizando
mi hermosura, y iba à trechos
arbolando un lienzo blanco,
como que ratificaba
la palabra, que habia dado,
de no ofender à los mios.
Yo entonces, viendo su agrado,
su valor, su bizarria,
y estilo tan cortesano,
quedé el modo agradeciendo,
y no sé si diga amando,
puesto que desde aquel dia
jamas la memoria aparto,
Celima, de este suceso.
Y ahora que el Rey, mi hermano,
porque todos le conozcan
para prenderlo, ha mandado
poner un retrato suyo
en la sala de Palacio,
adonde da las audiencias,
crece, con ver el retrato,
este afecto, que reprimo,
y esta memoria::-*Celim.* Tu hermano
viene. *Al.* Despues hablaremos.

Salen Almanzor, y Celin.

Alm. Solo fio de tu brazo,
Celin, tan grande interpresa.
Cel. Ya para salir al campo
estan, señor, prevenidos
tus valerosos soldados,
y solo tu aviso esperan.
Alm. En todo hoy la carta aguardo
de Ruy Velazquez, mi amigo,
con quien he firmado el trato
de darle de la conquista
los castillos señalados,
y las villas, si me entrega
los siete hijos de Gonzalo,
aquel General valiente,
que con ellos ha triunfado
tantas veces de mis huestes,
para que cese el amago,
que he alcanzado por mi estudio,
leyendo, y examinando
esos cristalinos libros
de signos, luceros, y astros,
pues he visto que ha de ser
de mi corona el estrago
un joven, que tenga sangre
de los Laras castellanos;
y así quedará extinguida:
porque ademas de entregarlos
à la morisca escarcina,
por interpresa en los campos
de Palomares, tambien
tenemos capitulado,
que ha de enviarme à su padre;
y para mayor resguardo,
elige, que esté su vida
al arbitrio de mi mano,
y hasta que esta empresa logre
no has de partir. *Cel.* A mi cargo
solo está el obedecerte. *Vase.*
Alm. Mas qué miro! Arlaja, quando
tus años festejan todos
los Nobles de mi Palacio,
tan sola estás? *Arl.* Con Celima
estaba, señor, tratando
de lo mucho que te debo.
Alm. Mas me has de deber, pues mando

que este dia reynes sola,
y como à mi, mis vasallos
te obedezcan. *Arl.* Nadie ha visto
tal amor, ni tal hermano.
Alm. Ola, llegadnos asientos,
para que en igual aplauso,
como reyna, hagas mercedes
en mi solio soberano.
Dent. Basc. Yo he de entrar, que soy pariente
de Almanzor. 1. Tener, christiano,
ò llevar palo en cabeza.
Alm. Qué ruido es ese? 2. Un soldado,
que dice que es deudo tuyo.
Alm. Dexadle. *Sale Basco.*
Basc. Yo soy Don Basco,
que es, señor, de vuestra sangre
el pariente mas cercano
que teneis. *Alm.* Qué parentesco
es? *Basc.* No mas que ser hermanos.
Alm. Hermano! estuvo algun tiempo
tu madre dentro en Palacio?
Basc. No, señor, mi padre sí.
Alm. Bellaco es el tal christiano.
Basc. Mi padre fue cocinero
de tu padre, que finando,
no paró en el purgatorio,
porque se fue mas abaxo;
y como al fin le guisaba,
siendo cautivo, los platos
que él mas gustaba, y comian
de un mismo manjar entrambos,
criaban la misma sangre,
con la qual nos engendraron
mi padre à mi, y à ti el tuyo:
luego nos alimentaron
con unos manjares mismos,
y así una sangre criamos;
con que desta suerte somos
parientes al fin, y hermanos
de alcuzcuz, como de leche:
ved si el parentesco es algo.
Celim. Humor tiene el christianillo.
1. Bufon ser, por Alá santo.
Alm. Y à qué has venido? *Basc.* He sabido
gran señor, que estabais malo
de una gran melancolia,
y así he venido à curaros,
que he estudiado medicina.
Alm. Serás muy grande herbolario.
Basc. Herbolario, no señor,
mas soy galgario. *Alm.* Galgario
qué arte es? *Basc.* Un arte nuevo
con que queda un hombre sano,
purgandose una vez sola,
aunque haya comido cantos.
Alm. Cómo así? *Basc.* Escuchen atentos,
que es un secreto muy raro.
Ponese en una olla entera
una liebre à fuego manso,
viva hasta que se consuma,
y dexe un sabroso caldo;
y en otra olla mayor luego
se pone à cocer un galgo,
el qual se va consumiendo
tambien con el mismo espacio
que la liebre; y luego que
estan bien cocidos ambos,
sobre el enfermo primero
el caldo de liebre à tragos,
y otros tantos se ha de echar
tras el de caldo de galgo;
y como al caldo de liebre
le siente bullir debaxo,
el caldo de galgo corre
tras él tan desaforado,
por darle caza, que dexan
limpias las tripas à saltos,
corriendo el uno tras otro,
hasta que salen entrambos,
con que dexan al doliente
bueno, pero aporreado.
Alm. Notable es la medicina.
Basc. El remedio es aprobado.
Alm. Y eres latino? *Basc.* Muy grande,
que estudié siendo muchacho,
y soy gramatico fuerte.
Alm. Pues pideme en latin algo.

Basc.

c. Vinum mihi morus mitte
ota maza, Muza, echabo
aciata postea; que quiere
ecir esto en castellano:
Que me hagas con vino un mico,
que la bota vaciando,
postea fuerte, como un poste,
è la echaré temerario
l moro Muza por maza.
n. Muy bien el premio has ganado,
oma, Basco, este bolsillo.
c. Gran señor, con favor tanto
vencedor soy, pues con él
el oro, y el moro gano.

Sale Celin.

. Señor, un Embaxador
de Castilla está aguardando
para hablarte. *Alm.* Decid que entre.

Sale Gonzalo Bustos.

sc. Este, señor, es mi amo.
lm. Quien es tu amo?
sc. El que miras.
rl. Cielos, este es el christiano, *ap.*
que mi hermosura obligó
con tan corteses aplausos?
ust. Cielos, aquesta es la mora, *ap.*
que vi en la torre llorando?
lm. Gonzalo Bustos de Lara *ap.*
es este que estoy mirando,
y apenas mi dicha creo.
el. Faltandoles este cabo, *ap.*
no hay que temer de Castilla
en los nuestros mas estrago.
lm. Qué os suspendeis? *Bust.* Esta carta
para vuestra Alteza traigo
del gran Conde de Castilla.
lm. Que el Conde me escriba extraño.
ee. De Ruy Velazquez la firma *ap.*
es, bien ha cumplido el trato.
ust. Mirandome está la mora. *ap.*
rl. No vi mas galan soldado. *ap.*
ust. Hermosa es como el sol mismo. *ap.*
lm. Mal sabe el christiano el lazo, *ap.*
que trae al cuello en la carta,
que le dé muerte en llegando
me avisa mi fiel amigo.
Las guardas de mi Palacio
apresta, Celin, al punto.
Cel. Ya yo à obedecerte salgo. *Vase.*
Bust. Sin duda que divertido, *ap.*
al Rey se le habrá olvidado
la ceremonia, y yo quiero,
si fue descuido, acordarlo
así; y si acaso es malicia, *Sientase.*
darle à entender que la alcanzo,
porque en los puestos se pierden
las preeminencias, y es llano,
por un descuido tal vez
de aquel que llega à ocuparlos;
y así, ha sido buen acuerdo
tomar asiento entre tanto
que lee. *Acaba de leer.*
Alm. Qué habeis hecho? *Bust.* Honrarme,
pues vos no me habeis honrado,
que por venir, como vengo,
à vos del Conde enviado
con la embaxada, en que os pide
treguas, deste fuero usando,
debo hacer esto, y por mi
lo hiciera, que soy Gonzalo
Bustos de Lara, en Castilla
de los primeros hidalgos,
nieto del Rey Don Ramiro,
y por mi espada, y mi brazo;
Almanzor, en lo que os cuesto,
podeis saber lo que valgo.
Alm. Porque sé lo que valeis,
hoy determino, Gonzalo,
que no volvais à Castilla.
Basc. El quiere darle algun cargo.
Bust. Vuestro designio no entiendo.
Alm Es, que ha menester mi estado
cabezas como la vuestra,
que quando se va acabando,
es el remedio de un Reyno
la cabeza de un soldado.
Bust Bien se ve que no conoce,
vuestra Alteza, al que está hablando.

Alm. Por haberos conocido,
esto he resuelto: soldados
Sale Celin con gente armada.
de mi guarda, dadle luego
la muerte. *Arl.* Señor, pues quando
de mi nacimiento el dia
celebras, quieres airado
verter sangre? Yo su vida
te pido; y así, hasta tanto
que esta merced me concedas,
tus pies no dexaré, hermano.
Alm. Por ti perdono su vida:
Arlaja, llega à mis brazos;
pero dexar de prenderle
no podré. *Bust.* Qué causa ha dado
para enojaros, señor,
mi vida, pues quebrantando
de Embaxador el indulto,
así me tratais? Si acaso es
porque delante de vos
me senté, no es desacato,
pues en nombre de quien vengo
pude hacer eso. *Basc.* Eso es claro,
mas que olla de colegiales
artistas. *Alm.* Yo sé, Gonzalo,
que no quiebro, y que no ofendo
de vuestra embaxada el cargo,
porque el Conde de Castilla
no es quien me ha escrito.
Bust. Algun falso,
traydor, infiel, fementido,
me ha vendido con engaño.
Alm. Entradle luego al instante
en la torre de Palacio.
Bust. En efecto, estais resuelto
en prenderme? *Alm.* Eso he mandado.
Bust. Y el no decirme la causa
es razon? *Alm.* Razon de estado,
porque solo con prenderos
lo que he perdido restauro.
Bust. Tanto ganais en prenderme?
Alm. Mas de lo que piensas gano.
Arl. Ay, Celima! ya es mi mal
menor, pues queda en Palacio
este cabo valeroso.
Celim. Perdida estás por el cabo.
Bust. Señor, oidme. *Alm.* Llevadle
Bust. Así os vais?
Alm. No he de escucharos:
vamos, Celin, y vosotros
executad lo que mando.
Cel. Con eso de las estrellas
queda vencido el amago. *Van*
Arl. Tu prision menos pesada
hará mi piedad, Gonzalo. *Va*
Bust. Si tu memoria merezco,
ya es dicha el ser desdichado.
Basc. A Dios, señor. *Bust.* Tu me dexa
Basc. Sí, pues me dexan por baxo,
libre volveré à Castilla
à avisar à los muchachos,
que en sabiendo que estás preso,
sueltos vendrán siete rayos
à caballo contra el moro,
sin parar hasta acabarlo.

JORNADA SEGUNDA.

Dent. Gonz. Detente, sombra fria,
sueño, asombro, ilusion, ò fantasi
por qué me das la muerte?
Fern. Qué susto::-
Salen los Infantes, y Basco.
Dieg. Qué temor:: *Fer.* Tu pecho fuert
hermano, te disgusta? (ta
Gon. Ya, pues vivos estais, nada me asu
miento, q̃ aun todo yo despavorid
rindo à los sobresaltos el sentido.
Fern. Pues qué nueva inquietud tu pe
cho siente?
Die. Dinos tu mal, explica tu accidente
Fern. Quien turba tus alientos?
Gonz. Vosotros. *Tod.* De qué suerte
Gonz. Estadme atentos.
Basc. Oigan, que Gonzalvico
tambien como la pica, manda el pico
Gonz. Despues que Almanzor tirano,
con traycion, y alevosía,
quebrantando el real seguro

del

del fuero de la milicia,
nos cautivó à nueſtro padre,
bien ſabeis que la alegria
deſde entonces en mi pecho
tan extrangera ſe mira,
que ſolo ha quedado en mi,
contra ſu infame ignominia,
un rencor, un ſentimiento
para el eſtrago, y las iras;
pues haſta que hemos piſado
los campos de Andalucia,
marchando en robuſtas tropas,
que generoſo acaudilla
nueſtro tio Ruy Velazquez,
à fin de vengar la indigna
accion de Almanzor ſoberbio,
no dí tregua à la fatiga,
deſte peſar, deſta ofenſa,
y de una melancolia
vencido, fue el ſueño en mi
parenteſis de la vida.
Y apenas de aquel letargo,
entre eſpecies mal diſtintas,
ſurcaba el golfo aparente
de aſombros, y fantasías,
quando me hallé en el ribazo
de un valle, cuya florida
eſtancia era manſion grata
del penſamiento, y la viſta.
Deſde un peñaſco una fuente,
trabuco de nieve riza,
tiraba à las roxas flores
municiones criſtalinas;
deſpues formaba un arroyo,
de cuya apacible orilla
ſiete candidos corderos
la verde grama pacian:
Un paſtor los gobernaba
haſta un prado, à quien matiza,
en vez de ſilveſtres hojas,
bruta guarnicion de eſpinas:
Alli el paſtor (aun el miedo
no dexa que lo repita)
los entregaba à una fiera,
que feroz, y embravecida,
contra ſu inocente ſangre
eſgrimió agudas cuchillas;
y ſiendo uno ſolo el golpe,
executó ſiete heridas,
cuya purpura en los campos,
ſi no ſembrada, vertida
quedó eſtampada en las flores
por ſeñas de la ruina.
Deſta ſuerte à mi ſe llega
la ſombra que el viento piſa,
y con imperioſo acento
eſcuché que me decia:
Joven, vuelve atras, no paſes
adelante oſado, y mira,
que en el aſalto que intentas
dar à Almanzor eſte dia,
ſangrienta muerte te eſpera,
cuyo rigor, y deſdicha
ſucederá à tus hermanos,
pues en la batalla miſma
verán cortado el eſtambre
de ſu juventud florida.
La tragedia laſtimoſa
deſtos corderos, que miras,
es de vueſtra infauſta ſuerte
triſte, y miſterioſo enigma.
La mano que los entrega
al ſacrificio, es la miſma
que os amenaza el eſtrago,
que aplauſos, y honor os quita:
Volved al rieſgo la eſpalda,
huid, huid ſu enemiga
traycion, que no valen fuerzas
contra una vil tirania.
Deſperté todo turbado,
ſin valor, ſin oſadia;
pero ahora que os encuentro,
no hay temor que me perſiga,
que aunque eſta viſion me aſombra
con eſpantoſas porfias,
y parece que en el alma
ſecretamente me aviſa
infauſtas atrocidades,

de alguna traycion nacidas,
nada me acobarda, viendo
la razon que nos obliga
à tan heroyca venganza;
y aunque fuera esta desdicha
cierta, no temiera estragos,
riesgos, asombros, ruinas,
daños, peligros, destrozos,
quando la accion se encamina
à libertar à mi padre,
por quien, con noble codicia,
deseo en cambio dichoso
dar por la suya mi vida.

Fern. Sin duda, que algun presagio
tu sueño nos pronostica.

Dieg. Aquese es vano temor.

Gonz. Del sueño ilusion seria.

Fern. No hay que temer en agueros.

Basc. Cómo que no? vive cribas,
que no he de pasar de aqui.
Una voz no te decia,
que nos volviesemos? pues
el irme es cosa precisa,
porque si acaso hay batalla,
mucho mejor es que digan,
en vez de aqui murió un hombre,
aqui huyó cierto gallina:
Mas vuestro tio Velazquez.

Dieg. Al verle se atemoriza *Sale Ruy.*
el pecho. *Ruy.* Amados sobrinos,
ya se ha llegado aquel dia
en que vuestros pechos nobles
han de ser de Marte envidia;
Muestrese en vuestro valor
hoy la sangre esclarecida,
que teneis del Rey Ramiro
de Leon, cuya ceniza,
del olvido no apagada,
y en nosotros encendida,
de sus heroycas hazañas
ha de ser copia mas viva:
Hoy de Almanzor la soberbia
hemos de dexar vencida,
darnos la batalla intenta
en esta verde campiña.
Ea, Infantes, cada qual
valeroso se aperciba
para el encuentro; vosotros
por esa apacible orilla
podeis ir marchando en tropas,
mientras mi atencion registra
la espesura de ese monte.
De mi apartarlos querria,
porque en este sitio espero
à Celin, donde me avisa
estará presto à tratar
conmigo la industria fixa
de entregarle à estos soberbios,
en quien mi rencor se cifra,
pues à Almanzor tengo ya
sus cabezas ofrecidas,
y dandole este trofeo,
logro la venganza mia.

Tod. Tu precepto obedecemos.

Basc. Yo no, porque soy espia
doble, y me toca explorar
el terrero, y la campaña.

Ruy. Quien ese cargo cargo te ha dado

Baso. Ha sido inclinacion mia,
que esto es virtud gratis data.

Ruy. Si espia eres, qué noticias
tienes del campo contrario?

Basc. No me toca el inquirirlas,
que soy espia capona;
marche, pues, la infanteria,
que yo me quedo de escolta.

Ruy. Tu dexas tu compañia?

Basc. Sí, porque es de los conformes,
y no es ganancia el seguirla.

Gonz. Antes que el orden nos des
de embestir en la colina,
que señorea esta vega,
haremos alto. *Ruy.* Muy apriesa
à juntarnos volveremos,
porque en tan justa conquista,
el primero he de ser yo,
que entre la turba morisca
me arroje precipitado

para blaſon de Caſtilla.
A Dios. *Tod.* A Dios.
Gonz. Marche el campo.
Ruy. Nunca os perderé de viſta.
Gonz. Si tu valor nos alienta,
no habrá temor que nos rinda. *Vanſe.*
Ruy. Mio ha de ſer el trofeo,
ſi Ruy Velazquez os guia.
Baſc. Yo pienſo eſcurrir la bola,
que lo demas es mentira;
q̃ ha de hacer quien no tiene honra,
ſino eſcapar con la vida? *Vaſe.*
Ruy. La ofenſa me pagarán
de las injurias antiguas:
mucho Celin tarda, y temo,
que entre la ſelva ſombria
haya perdido la ſenda.
Pero qué es eſto que miran
mis ojos! ſobre una yegua
un moro Andaluz con priſa
viene atraveſando el boſque,
y hácia eſta parte camina.
Dent. Cel. Ruy Velazquez?
Ruy Quien me llama?
Cel. Quien hablarte ſolicíta,
y la fineza agradece
en la amiſtad que publícas.
Ruy. Primero, noble Celin,
me da los brazos. *Cel.* Mi dicha
en los tuyos ſe aſegura.
Ruy. Tu hidalgo valor me obliga.
Cel. Agradecido Almanzor
à las nobles bizarrias,
con que ſu amiſtad procuras,
por mi aſegurarte envia
deſde Cordoba por cartas
el premio de accion tan fina.
Ruy. Hoy cumpliré la palabra
à tu Rey, pues tanto eſtima
ver extinguida la ſangre
de eſta ſoberbia familia
de los Laras, ellos llevan,
noble Adalid, por diviſa,
ſobre el paves bandas roxas,
y en la primera quadrilla
de la vanguardia irán juntos:
y fingiendo que los guia
mi cuidado, à todos ſiete
entregaré à la cuchilla
de vueſtros nobles aceros,
y ſin que nadie lo impida
les cortareis las cabezas,
que podrán ir remitidas
de parte mia à Almanzor,
à quien mi cerviz ſe humilla:
pues con eſta, otras finezas
de demouſtracion mas viva
me ha de deber, pues ſi puedo
le he de entregar à Caſtilla.
Cel. De toda ella ſerás dueño,
pues con aqueſo eternizas
tu memoria, que Almanzor
con mercedes exceſivas
deſea honrar tus afectos.
Ruy Celin, no ſe pierda el dia;
y pues aqui ſin ſer viſto
de los mios, prevenida
te tengo ya la victoria,
tu gente al punto acaudilla,
porque empiece la batalla,
y à tus eſquadras aviſa,
que me dén el paſo franco,
pues por ſeña conocida
llevaré una banda blanca.
Cel. Yo haré que eſa ſeña ſirva
de reſpetar tu perſona.
Ruy. El cielo guarde tu vida. *Vaſe.*
Cel. Por Alá, que eſtoy dudoſo,
y aun admirado de ver,
que pueda en el mundo haber
un pecho tan aievoſo,
como el de aqueſte chriſtiano!
qué ſu miſma ſangre entregue,
y à tener piedad no llegue,
por lo que tiene de humano!
Accion tan vil, è importuna
no eſtimára à ſer yo Rey,
que aunque es diſtinta mi ley,
la

la naturaleza es una:
Y à un christiano tan cruel
no quisiera por amigo,
pues quien es traydor consigo,
con quien podrá ser fiel?
Vive ese planeta ardiente,
que me rasga el corazon
ver con tan baxa traycion
vendida tan noble gente:
de valor à valor pruebe
el brazo ardientes desvios,
que desluce heroycos brios
una tiranía aleve;
que en la militar escuela,
yo mas quisiera haber sido
con bizarria vencido,
que vencedor con cautela:
O desdichados hermanos!
quien un christiano topára,
que desto los avisára!
mas son mis intentos vanos.
Basc. cant. Mate moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal,
porque uno que à mi me cabe,
de viejo se morirá.
Cel. Pero allí un christiano infiero,
q̃ huyendo va con afan. *Sale Basco.*
Basc. Quien canta, dice el refran.:-
Cel. Quien es quien va?
Basc. Un tornillero.
Cel. Qué oficio? *Basc.* Es un exorcismo,
que buscar la patria mueve,
y es por no hallar quien le lleve,
enviarse un hombre à sí mismo;
es ser de complexion flaca,
es temer del moro el zas,
y es, para que dure mas,
saber volver la casaca.
Cel. Cómo por aquestos cerros,
sin que el temor te amedrente,
vas cantando alegremente?
Basc. Antes vengo dado à perros.
Cel. Si para escapar madruga
tu miedo, no es mas primor
el silencio? *Basc.* Es, que mejor
cantando se hace la fuga.
Cel. Segun eso, no penetras
el peligro à que te expones,
pues vas cantando canciones.
Basc. Soy correo, y llevo letras.
Cel. Correo? verás tu fin.
Basc. Moro, tu furor aplaca,
que no soy correo, ni haca,
sino solo un malandrin,
que aunque me ví caballero,
fue un acaso. *Cel.* Pues qué fue?
Basc. Que de lacayo de à pie
subí à ser sotacochero:
y si intenta tu rigor
venderme como lagarto,
no te darán por mi un quarto.
Cel. Por qué? *Basc.* No tengo valor.
Cel. Rindete. *Basc.* Quedarás muerto
si te llegas à mi lado,
mira que vengo apestado.
Cel. Apestado? *Basc.* Aquesto es cierto.
Cel. Pues qué haré? *Basc.* Dexame aqui
hacer en Sierramorena
primero la quarentena,
y despues vuelve por mi.
Cel. Cautivo irás. *Basc.* Moro esquivo,
si te he de decir verdad,
yo de cierta enfermedad
no quedé para cautivo;
por Christo que no me prendas,
que otra vez me darás caza,
y me llevarás por maza
para las carnestolendas;
dexame ir como un trabuco
sin parar, que enviarte espero
por mi un cierto mosquetero,
que sirva à tu Rey de Eunuco.
Cel. Libertad te quiero dar,
mas será con condicion,
que volviendo à tu esquadron,
de mi parte has de avisar
à los Infantes de Lara,
diciendo: que con cautela

Ruy Velazquez tiene al moro
ofrecidas ſus cabezas;
que ſin parar un inſtante
al punto à Salas ſe vuelvan,
que el eſcapar con las vidas
les va en eſta diligencia:
y que un moro, laſtimado
de ver ſinrazon tan fiera,
les da piadoſo eſte aviſo
para que librarſe puedan. *Vaſe.*

Baſc. O ſegundo Eſcandarbey!
ò moro Andaluz, afrenta
de los de Argel; pues parece,
ſegun el valor que mueſtras,
que te has criado en Madrid
en la Moreria vieja!
por lo caſtizo, y leal,
eres moro Valenzuela.
Bien haya la yegua mora,
que parió tan bella beſtia:
donde hallaré los Infantes?
Pero qué caxas ſon eſtas? *Caxas.*
el cielo ſe viene abaxo,
ò al cielo ſube la tierra.

Salen los Infantes con bandas roxas, y un guion.

Gonz. Ea, Eſpañoles bizarros,
la fe divina os alienta
de vueſtro invencible brazo;
vea la Andaluz ſoberbia
ſu orgullo deſvanecido,
pues haſta las torres meſmas
de Cordoba, donde el moro
tiene à mi padre en cadenas,
no ha de parar mi corage,
ſi el cielo ampara mi dieſtra.

Fern. Todos tus paſos ſeguimos,
pues la razon nos alienta.

Dieg. Y la fe, que ſobre todo,
es la que mas nos empeña.

Tod. Santiago, cierra Eſpaña.

Baſc. Contra toda eſa propueſta
traigo nuevas dimiſorias.

Gon. De quien *Baſc.* De un moro, profeta
de viſta, que pronoſtica
los ſuceſos de la guerra;
el qual piadoſo os intíma,
que deis à Salas la vuelta,
y que à uña de caballo
huyais, porque con cautela
vueſtro tio Ruy Velazquez
hoy vendidos os entrega
al Rey moro; ved ahora,
qué fundamento eſto lleva,
porque quien os da el aviſo
no os engaña, que con tierna
piedad ſe ha compadecido
de vueſtra incauta inocencia,
y de ver vueſtra deſgracia
laſtimado os aconſeja.

Gonz. Miente mil veces quien puſo
en Ruy Velazquez la lengua,
que en ſu noble ſangre mancha
haber no puede; y ſi es nueſtra
la ſuya, no, no es poſible,
que ſe halle traycion en ella.

Fern. Mintió quien eſo te ha dicho.

Baſc. Un moro, que os lo dixera
me encargó con gran cuidado;
y aunque el tal no era Avicena,
yo sé que ha tomado el pulſo
muy bien de aqueſtas materias,
y que eſtais en gran peligro,
ſi no partis de carrera.

Gonz. El perſuadirte eſe moro
à que eſe aviſo nos dieras,
mas que piedad, es temor
de vernos aqui, y deſean
que nos volvamos, ſin que
batallemos fuerza à fuerza.

Baſc. O engañada juventud! *Tocan.*

Tod. Empecemos la pelea.

Gonz. Pero qué miro? los moros
en eſquadrones, y hileras,
como amapolas, los campos
de roxos turbantes pueblan.

Fern. Mil habrá para un chriſtiano,
y no tenemos defenſa. *Tocan.*

Dieg.

Dieg. Es el numero excesivo,
y por dos partes nos cercan.
Gonz. Y casi que nos embisten,
sin que mi tio parezca:
Valgame Dios! qué habrá sido,
que viendo el riesgo tan cerca,
no nos socorre, y tan solos
en el peligro nos dexa!
Hay crueldad mas rigurosa!
Fern. Hay sinrazon mas severa!
Basc. Hay traycion mas declarada!
Gonz. Basco, tu verdad fue cierta.
Tod. Pues qué hemos de hacer?
Gonz. Hermanos,
otro remedio no queda
sino morir, ò vencer.
Fern. Por las dos partes opuestas
nos vienen cortando el paso.
Gonz. Pues à embestir.
Tod. Guerra, guerra.

Sacando las espadas se entran al són de clarin, y caxas.

Basc. Digo que renuncio el pacto,
y que protesto la fuerza,
si alguno aqui me matáre:
Qué por un poco de tierra,
que tal vez por arenisca
para sembrar no aprovecha,
se maten como cochinos!
y que los Reyes con tema
riñan siempre por las plazas,
como si fueran fruteras!
por cierto que es rara cosa.
Mas ay, que la gente nuestra
destrozada se retira,
y con heroyca violencia
mis amos van en los moros
abriendo anchurosa senda:
mas ya todo un esquadron
carga sobre ellos, y apenas
se ve en el campo un christiano
que los socorra: paciencia.
Ea, Basco, tén valor,
y partamos de carrera,
sin parar hasta Xetafe. *Vase*
Dent. Gonz. Barbara canalla, espera
que à no ser tantos vosotros,
yo sé que no se rindieran
los Laras. *Cel.* No los mateis,

Salen los Infantes retirandose, como desmayados, con las espadas desnudas y tras ellos Celin, y los moros que pudieren.

que por Alá, que es fiereza,
que pechos tan valerosos
mueran aqui sin defensa;
dexadlos tomar aliento.
1. Qué es tomar aliento? mueran,
pues el orden de Almanzor
cumplimos desta manera;
y en ti, Celin, es traycion
aquesta piedad que muestras.
Gonz. Noble moro, à tu valor
tan obligados nos dexas,
que si por esta piedad
aventuras tu cabeza,
antes la muerte elegimos,
para que nunca se entienda,
que pudo ser de un christiano
excedida la fineza.
Cel. Pues aunque arriesgue la vida,
he de ver en esta empresa
si puede quedar vencida
hoy de la mia la vuestra.
Infelices caballeros,
cuyas juveniles fuerzas
han sido temor, y asombro
de las moriscas banderas:
un aviso no os han dado,
que prudente os aconseja,
volvieseis atras el paso,
salvando con diligencia
las vidas? *Gonz.* Así es verdad,
pero imaginamos que era
temor de los Africanos.
Dieg. Y con ignorancia ciega
despreciamos el aviso.
Cel. Porque esa duda no os venza,
mirad

irad toda esa campaña
de sarracenos cubierta,
sin que haya ningun christiano,
que os ayude, ni defienda.
Ruy Velazquez cauteloso,
hoy con doblez os entrega
à los moros, porque acabe
vuestra noble descendencia;
y aunque yo como caudillo
aqui executar pudiera
vuestra muerte, enternecido
de una lastima secreta,
(porque en fin todos los hombres
son de una naturaleza)
à que escapeis con las vidas
he de ayudaros, pues dellas
es dueño aqui Ruy Velazquez,
que es el que os vende, y él llega:
vosotros podeis ahora
templar su injusta fiereza,
porque os conceda las vidas;
que si él lo resiste, es fuerza
que murais, pues de mi aviso
despreciasteis la clemencia.
Ent. Ruy. Acabadlos de matar,
verted su sangre soberbia. *Sale.*
Pero qué miro! Celin
ha dado à sus vidas treguas!
Gonz. Qué sangre es esta, que dices
que viertan, señor? *Ruy.* La vuestra.
Gonz. Advierte que es tambien tuya,
y la mejor, y así es fuerza
que se te quede la mala,
si desperdicias la buena.
No diga el mundo, señor,
que Ruy Velazquez se venga
con traycion, quando nosotros
no te ofendemos con ella.
De fe carece quien ciego
con sangre christiana intenta
dar al moro una victoria,
por vengarse de una ofensa.
Nuestro campo está deshecho,
toda nuestra gente es muerta,
con doble trato entregada
à tan infeliz tragedia.
Nosotros solos quedamos
pendientes de la clemencia
de tu valor, que en los nobles
vinculó el cielo por deuda.
Si de los pasados lances
hoy vengativo te acuerdas,
y vengarte solicitas,
muera yo solo, no mueran
mis hermanos, que de esclavos
podrán servir la grandeza
de Almanzor, que es mas trofeo
el tener en su presencia
vivos testigos, que acuerden
sus victorias, y proezas.
Tio, señor::-
Fern. Padre:: *Dieg.* Amigo::
Tod. Tu gran piedad nos conceda
las vidas. *Gonz.* Señor, los hijos
de Gonzalo Bustos vean,
que imitando à Dios, perdonas
pasados yerros, y ofensas.
Ruy. Sí perdonára, à no ser
vuestra infame desverguenza
tan grande, que en mi solaz,
quando mis bodas celebra
Burgos, bañasteis en sangre
mi rostro: No se os acuerda,
quando perdiendo el respeto
à Doña Alambra, en sus mesmas
faldas matasteis osados
al jardinero, que de ella
se quiso amparar, ajando
el decoro à su belleza?
No está pidiendo à los cielos
venganza la muerte fiera
de Alvar Fañez? *Gonz.* Es verdad;
pero, señor, de esa queja
nuestro Conde de Castilla
ya el duelo ajustó. *Ruy.* No es esta
bastante causa, si el odio,
y el rencor, que os tengo, pesa
mas que el agravio mayor.

Quitadlos de mi presencia,
paguen con su sangre ahora
su vil osadia; mueran:
Celin, executa el orden
de Almanzor. *Gonz.* Desta manera,
traydor, infame, alevoso::
Tod. A pesar de tu fiereza,
hemos de vender las vidas.
Sacando las espadas, cierran contra los moros, y Ruy Velazquez se aparta, quedando solo en el tablado.
Cel. Es vana esa resistencia.
Gonz. No importa el morir, si asi
conseguimos fama eterna.
Ruy. Entre los mismos alfanges
se arrojan (rara braveza!),
y con ser tantos los moros,
no son pocos los que quedan
muertos de su ciego arrojo.
Dent. Fern. Virgen Santa de la Vega,
amparadme. *Dent.Dieg.* Muerto soy.
Dent. Gonz. Acabad, canalla fiera,
de matarme, llegad todos
con furor, y con violencia,
que todos sois menester.
Ruy. Rindióse en la accion postrera.
Sale Cel. Ya queda el orden cumplido.
Ruy. Y tu, Celin, de la empresa
serás el dueño dichoso,
pues llevando sus cabezas
à Almanzor, te dará el premio
que merecen tus finezas.
Cel. Nadie las tuyas estima.
Ruy. A Dios, que mi gente espera. *Vas.*
Cel. Con el temor del castigo
executé accion tan fea,
que à no verme ese traydor,
la vida à los siete diera. *Vase.*
Correse una cortina, y aparece sentado Gonzalo Bustòs con cadena à el pie.
Bust. Quando, cielos, será el dia,
que desta confusa carcel
saldré à ver la luz del sol,
que obscurecieron mis males!
pero el gusto para un triste
siempre llegó nunca, ò tarde,
quando engañando à Castilla
el vil traydor Ruy Velazquez
logra aplausos à su fama
en dulces tranquilidades.
Gonzalo Bustos de Lara,
que de los corvos alfanges
fue terror, solo, y cautivo
habita una obscura carcel!
No he podido dar noticia
desta traycion, ni de nadie
tengo aviso; de mi todos
se han olvidado (ha pesares!)
A donde estais, hijos mios?
donde el valor, y corage
de vuestros hidalgos pechos?
Qué torpe sueño os combate?
qué sirena os adormece
con olvidos desiguales,
que asi perdeis la memoria
de librar à vuestro padre?
Qué se hicieron los cariños,
que allá en la paz me mostrasteis
tambien de los hijos son
las finezas temporales;
pero mi queja es injusta,
que en vuestro valór no cabe,
amadas prendas queridas,
ningun temor os ultraje.
El alma me está diciendo,
que algun embarazo grande
os ataja el noble intento
de tan heroycas piedades,
con que murió mi esperanza;
que aunque Arlaja favorable
secretamente entre à verme
por una puerta, que sale
desde su quarto à esta torre,
no espero que ha de librarme,
porque sus favores son
para mas aprisionarme;
pues despues que me hizo dueño
del mayor (cómo no caen

bre mi vida estos montes!)
pensando que era bastante
ra que me diese luego
bertad, lograr afable
s brazos, de otra manera
cedió, pues vigilante,
ue dure mi prision quiere,
ra mas asegurarme,
omo deudor de aquel hurto;
on que imposible se me hace
libertad; y es castigo
el cielo, pues quien se vale
e un delito por remedio,
as acrecienta el achaque;
aunque arrepentido lloro
ste error:: *Llora.*
Al paño Arlaja, y Celima.
. Entra delante,
Celima, que este christiano
oy la vida ha de quitarme,
prosigue en los desprecios
e mi amor. *Celim.* De aqui escucharle
odrás, que apurar espero
u pecho, y las novedades
e su tibieza. *Bust.* Quien entra?
im. Quien viene à templar tus males
e parte de mi señora.
. Celima hermosa, es tan grande
mi tristeza, que ese alivio
n mis suspiros no cabe.
im. Quien de una Infanta ha logrado
os favores mas iguales?
ues te hizo dueño dichoso
le su honor; tienes pesares?
Con tan suprema fortuna
e hallas mal, quando à Amurates
lesprecia por tu cariño,
y otros Principes, que amantes
u hermosura solicitan?
En hidalgos pechos caben
an viles ingratitudes?
Vuelve en ti, christiano Marte,
y mira, que esas tibiezas,
que publica tu semblante,
son de tu valor defectos,
y para Arlaja desayres,
y mas quando por tu amor
padece un extraño achaque.
Bust. Qual es? *Celim.* No tener ninguno,
que en ella es falta notable.
Bust. Valgame el cielo, qué escucho!
Celim. No tienes de que admirarte,
que tambien como las plantas,
de la flor el fruto nace.
Bust. Con eso me estás diciendo
la obligacion que me cabe
por noble, y por caballero,
de corresponder amante;
es verdad: pero mi ley?
Sale Arlaja.
Arl. Mas adelante no pases,
que tu ley no contradice
la obligacion de la sangre.
Bust. En quanto à estimar, señora,
los favores, y piedades,
con que bizarra me obligas,
en mi es precepto inviolable;
pero en quanto en proseguir
finezas, que han de costarme
un tormento à la memoria,
y al alma un nuevo combate,
eso no, que era ofenderte.
Arl. Los desvios desiguales,
y tibiezas, que en ti miro
de unos dias à esta parte,
me han dado gran pena, y ya
sé la razon de que nacen.
Bust. Conocerás el efecto,
pero la causa no es facil.
Arl. Ya sé que estarás quejoso
de que yo pudiendo darte
la libertad, te la niego;
pero si atento mirares
mi corazon afligido,
con obligacion de amarte,
por la prenda que en sí tiene,
verás que aquestas crueldades
son finezas de mi amor;

pues

pues si te libro, al instante
quedo yo sin alma, viendo
de mis cariños distante
al que mas estimo, y quiero;
si no te libro, es matarme,
pues me enternecen tus penas,
de suerte que en dos mitades
zozobra el alma confusa,
de librarte, ò no librarte,
pues niega amor lo que manda
de la razon el dictamen.
Pero para que conozcas,
que rompo dificultades,
y que estimo mas tu vida
que la mia en esta parte,
por mi quarto salir puedes
libre à lograr los suaves
triunfos de tu libertad;
q̃ aunque el Rey, mi hermano, ultraje
por tu causa mi hermosura,
nada importa; mas repare
tu atencion, que al mismo punto
que de mis ojos faltares,
ese será el plazo fixo
de mi muerte: ahora afable,
ò cruel, te determina
de irte libre, ò de quedarte;
pero no te quedes, véte
à lograr felicidades
allá en tu patria seguro:
muera yo en las soledades,
de mi pena acompañada,
hasta que ese llanto acabe
mi vida, que por lo menos
lograré las vanidades
de que sepan que fui firme,
y que te excedí constante,
haciendo que en mi sepulcro
se escriba en oro: Aqui yace
quien murió por dar piadosa
la libertad à su amante.
Bust. Enxuga, Arlaja divina,
el llanto, tu sol no empañe
el rosicler, que entre nubes
padece obscuros celages;
y pues dices que una prend[a]
ató nuestras voluntades,
fruto que una alma contien[e]
no aventuren tus pesares.
No llores, que juro al cielo,
ò à ti, que lo mismo vales,
de no dexar la prision,
hasta que Almanzor se canse
de verme cautivo, y quiera,
lastimado de mis males,
ò darme la libertad,
ò la muerte, sino es que ant[es]
soy, de mirarte imposible,
de mi propia vida el aspid.
Arl. Mi dolor con eso alivias.
Bust. La razon lo persuade.
Arl. Pues sabes mi mal, no ol[vides]
lo que debes à tu sangre.
Bus. Yo haré. *Alm.den.* Las puertas a[bre]
desta prision. *Arl.* Cruel lanc[e]
Celim. El Rey se entra acá.
Bust. Qué dices?
Arl. Esta es novedad notable.
Bust. El Rey en la torre, cielos
Arl. Luego vuelvo à verte. *Bust.* P[a]
en paz. *Arl.* Guardete Alá. *Bus.* A [D]
Celim. Vamos apriesa, que sale[n]
Vanse, y salen el Rey, Celin, y M[...]
Rey. Noble capitan valiente,
lastimado de tus males
à la prision vengo à verte,
y à usar contigo piedades,
por las victorias que el cielo
benigno ha querido darme.
Ya de un cuidado importuno
que lidiaba en mis afanes,
vivo seguro, y por eso
hoy liberal quiero honrarte.
Bust. Con favor tan soberano
mi dicha espero, pues nadie
à vista del Rey padece
prision, ni muerte. *Rey.* Es consta[nte]
ya estás libre, hoy tu partid[a]
pu[es]

puedes prevenir; mas antes
que te ausentes, quiero yo
con extremos obligarte:
hoy conmigo has de comer
à mi mesa, pues tu sangre
merece aquestos favores
de mi grandeza. *Bust.* Pesares, *ap.*
esto algun misterio encierra,
que no alcanza mi dictamen.
Rey. No agradeces mi cariño?
Bust. Sí, gran señor, tus reales
plantas beso, una, y mil veces,
que esto en mis dichas no cabe.
Rey. Hoy de tu valor espero
hacer, Gonzalo, un examen:
conmigo à mi lado ahora
vén, pisando la agradable
estancia de estos jardines,
mientras la musica aplaude
mis triunfos. *Bust.* Dudoso voy.
Cel. Ha, christiano miserable,
quien te dixera la pena,
que el convite ha de costarte!

Paseanse los tres.

Mus. Norabuena victorioso
en nombre de Almanzor gane
provincias Celin, venciendo
los christianos estandartes.
Bust. Ya, cielos, con lo que escucho
son mis temores mas grandes.
Cel. Aqui, gran señor, podrás
de aquesta fuente à la margen
comer. *Rey.* Proseguid cantando
mis trofeos singulares.
Mus. De los campos de Castilla,
vuelta la esmeralda en sangre,
quedó anegada à los filos
de los moriscos alfanges.
Bust. Ya para mi, gran señor,
no es el convite agradable,
oyendo de los christianos
la tragedia lamentable.

Sientanse los dos frente à frente.

Rey. Sientate, noble Español,
que sucesos semejantes
son hijos de la fortuna,
no del valor; qué es lo que haces?
por qué no comes? *Bust.* El gusto,
señor, de favor tan grande
me ha divertido. *Rey.* Sabrás,
Gonzalo, que entre tus haces,
y entre las mias, ha habido
muchos extraños combates;
mio fue el dia, y la suerte,
pues dicen que de tu parte
no quedó christiano vivo;
y en albricias de tan grande
suceso me han remitido
un presente, que mas vale
para mi, que toda España,
pues de mis tristezas graves
sosegó el peso importuno,
que me inquietaba cobarde:
dartele quiero, por ser
plato de valor notable,
y porque te sirva aqui
de postre para que acabes.

Ponen las siete cabezas por su orden, como que estan cortadas, y alzan una cortina junto adonde está Gonzalo Bustos.

Bust. Valgame el cielo mil veces!
Rey. Todos os salid, dexadle,
que si libertad le he dado,
bien ha pagado el rescate. *Vanse.*
Bust. Ay de mi infeliz, qué miro!
hijos de mi corazon,
dulces prendas de mi vida,
qué cierzo airado arrancó
de tanto tronco florido
la bella, y lozana flor?
Quien desta suerte os ha puesto?
Si con aqueste dolor
no muero deshecho en llanto,
no soy vuestro padre, no;
pues no es posible que viva,
animando aliento, y voz,
quien tiene con siete heridas

trafpafado el corazon.
Barbaros, tiranos, viles,
fin duda que hombres no fois,
fino fieras, pues me heris
con un golpe tan atroz.
Gonzalvico, angel querido,
no erais mi contento vos?
cómo no me hablais, mi vida?
Efte, por fer el menor,
era de mi el mas querido;
mas no es ella la razon,
fino que ha menos que habia
falido del corazon.
Fernando, Diego, Martin,
Don Buftos, Rodrigo (ay Dios!)
cómo me atrevo à nombrarlos?
pero sí, que como fon
muchos pedazos del alma,
por efo quiere el amor,
que haya muchos fentimientos,
y así, con diftinta voz
va repartiendo la queja
de un dolor à otro dolor.
Llorad, triftes ojos mios,
que fi hoy falta el llanto en vos,
llorareis toda la vida
de no haber llorado hoy.
Pimpollos recien nacidos
en el arbol del valor,
antes que veros cortados,
muriera mil veces yo.
Muerte injufta, à lo mas lejos
tu guadaña fe alargó
del camino del morir!
no eftaba mas cerca yo?
matárafme à mi primero;
mas fupuefto que Almanzor
hoy me ha dado libertad,
como irritado leon,
que afufta el monte à bramidos
contra el fiero cazador,
volveré con mis banderas
à fer efcandalo, horror,
afombro, venganza, eftrago,
efcarmiento, admiracion
de eftos tiranos, vengando
de tanta ofenfa el rigor.

Sale Arlaja.

Arl. Y es jufto vengar tu agravio.
Buft. Quien me ha interrumpido?
Arl. Yo,
que no cumpliera con menos,
que con fentir tu dolor.
Buft. Por q̃ caufa? *Arl.* Es tambien mio
Buft. Quien le hizo tuyo? *Arl.* El amor,
que como Rey de las almas,
nunca en leyes reparó.
Buft. Solo à ti, iluftre Africana,
debe alivios mi pafion;
pues quando todos crueles
me defamparan, tu voz
me folicita el confuelo.
Arl. Es corto el que aqui te doy.
Buft. Yo le pagaré, volviendo
à cumplir mi obligacion.
Arl. Sabes qual es? *Buft.* No lo ignoro,
pues dexo prefo en tu fol
un vivo empeño que adoro.
Arl. Con efo, ya mi dolor
no tiene mas que advertirte.
Buft. Ni mas que ofrecerte yo.
Arl. Junto à efa torre hallarás
un cautivo, y un veloz
caballo, que al viento excede;
en él podrás con valor
ponerte al punto en Caftilla.
Buft. Y yo palabra te doy
de no olvidar prendas tuyas,
en quien dexo el corazon.
Arl. Y fi tienen vida? *Buft.* Entonces
yo las bufcaré mejor.
Arl. Qué he de perderte! *Buft.* Es forzofo
por ahora. *Arl.* Cruel rigor!
Buft. No puedo mas. *Arl.* Ya lo veo.
Buft. Fui infeliz. *Arl.* Mas lo foy yo.
Buft. No fe va quien dexa el alma.
Arl. Mas fiente quien fe quedó.
Buft. No puedo efcufar mi aufencia.

Arl.

Arl. Ya sé que es fuerza el ser hoy.
Bust. Precisos males me obligan.
Arl. Qué no hay mas remedio? *Bust.* No.
Arl. Pues q̃ hemos de hacer? *Bust.* Llorar.
Arl. Y con eso? *Bust.* A Dios. *Arl.* A Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Celima, y Arlaja.

Celim. Dime, señora, tu pena.
Arl. Ya sabes que tengo un hijo
de aquel noble castellano
Gonzalo Bustos, que vino
por mi mal, pues que mi hermano
su prisionero le hizo;
y quando partió à Castilla,
aun no era entonces nacido
Mudarra, que este es el nombre,
que le han dado desde niño:
Que tiene sangre christiana,
sin duda el alma le ha dicho.
Celim. Y él lo muestra, pues que siempre
con los christianos cautivos
se divierte conversando.
Arl. Bien se ve, pues su destino
es de partirse à Castilla,
à pesar del amor mio,
à saber quien es su padre;
y aunque una carta he tenido
por Basco, criado suyo,
à quien hoy mi hermano hizo
prender, porque entró en los baños,
crimen grave en nuestros ritos;
que es criado de su padre
le callé, por disuadirlo
de este viage que intenta
desviando sus designios,
por evitarle à mi amor
con su ausencia este martirio:
y está tan determinado,
que en vano he de resistirlo.
Celim. Mucho lo sentirá el Rey.
Arl. Aunque le llama sobrino,
ya sabes que con cautela,
por disfrazar mi delito,
le dí à entender à mi hermano,
que le crié desde niño,
y que fue hallado à la puerta
de mi quarto, y que encendido
de amor, y piedad el pecho,
le dí de hijo adoptivo
el nombre; mas como hace
en él la sangre su oficio,
y resplandece en las venas,
dando de quien es indicio,
como à sobrino le quiere,
y ha de sentir su desvio;
que como de guerreador
en él las muestras ha visto,
pues desde la tierna infancia
esgrimia embravecido
el duro acero, trocando
por las espadas los libros;
tanto, que à solas un dia
le hallaron (raro prodigio!)
que estando viendo un retrato
de aquel caso tan impio
de los siete Infantes muertos,
furioso, y enternecido,
con un diluvio en los ojos,
y en la mano un papel limpio,
pidiendo venganza al cielo,
llamaba al traydor à gritos.
Supo mi hermano este caso,
y admirado, è indeciso,
sin saber que fuese causa
natural este prodigio
en él, pues de sus hermanos
muertos por traydores filos,
en su pecho generoso
daba la sangre latidos,
atribuyó à su bizarro
aliento tan peregrino
suceso, juzgando que era
efecto del valor mismo;
que como son las trayciones
por sí opuestas al juicio
de la razon, y aun la fiera

las

las aborrece en su instinto,
así para castigarlas
se irritaba vengativo:
qué mucho, si en uno dellos
se estaba mirando él mismo?
segun un cautivo anciano,
viendole un dia, me dixo,
que era del menor hermano
Mudarra un retrato vivo.
Cobróle tanta aficion
el Rey, mi hermano, que ha sido
siempre estudio de sus ojos,
y objeto de sus cariños.
Con él anda à todas horas,
mas qué mucho, si le ha visto
brazo à brazo en fiera lucha
vencer un oso en el circo,
blandir el errado fresno,
y escalar muros altivos,
correr el bridon gallardo,
y parar de un carro el brio,
poniendo sola una mano,
y afirmando los pies fixos?
Como à sí mismo le quiere;
y aunque tal vez ofendido
le muestra el rosto severo,
porque suelen darle aviso
que trata con los christianos,
luego vuelve mas benigno
à hacerle nuevos favores;
y así, que sienta es preciso
su ausencia, y sin su licencia,
que se ha de partir ha dicho:
Ve qual estará mi pecho
de dos dudas combatido;
pues si à mi hermano le callo
de Mudarra los designios,
ofendo su real persona;
y tambien si se lo digo,
à mi propio hijo ofendo,
pues le descubro un delito,
que es el pasarse à Castilla;
y aunque es tan justo el motivo,
doy causa de que le prenda,
y en él haga algun castigo.
Ya él sabe quien es su padre,
que yo misma se lo he dicho,
y le conté la tragedia
de sus hermanos vendidos
por el traydor Ruy Velazquez:
y à quanto mi voz le dixo,
lo que yo empecé en palabras,
él lo acababa en suspiros.
Hoy trata de ir à vengarse,
sin que impidan el camino,
ni mis ruegos, ni mis ojos;
y así otro medio he elegido:
Celin es quien le ha criado,
y à quien debe los principios
de su enseñanza, à quien siempre
como padre ha obedecido;
y asi determino hablarle,
por si puedo reducirlo:
Aqui, Celima, me espera,
que pues eres el archivo
deste secreto, à ti sola
todo mi cuidado fio,
por dar alivio à mis males
comunicados contigo,
si es que los pesares tienen,
comunicados, alivio.
Celim. Aqui, señora, te aguardo;
muy buen medio has prevenido
en Celin. *Arl.* Permitid, cielos,
que no pierda yo à mi hijo,
ya que he perdido à su padre.
Celim. Los cielos serán propicios.
Arl. Eso espero: Alá te guarde. *Vase.*
Celim. El vaya, Arlaja, contigo.
Dentro un cautivo viejo, y Basco.
Viej. Ay infelice de mi!
Basc. Hasta quando, astro corito,
has de dexar de ofenderme?
Celim. Estos miseros gemidos,
que hácia esta parte se oyen,
son de christianos, oirlos
aqui quiero retirada,
por si la voz apercibo

de

: Basco entre ellos.

Salen con grillos.

. Mal haya
mazmorrero maldito,
le con tan duras prisiones
e ha mazmorrado el sentido.
Qué sientes? *Basc.* Estos grillos.
.Quien te los echó? *Basc.* Un morillo
: los moros Melioneses.
.Por qué? *Basc.* Porque enternecido
le vió hablar con una moza,
s de la vieja echar me hizo.
Qué son moros Melioneses?
:. Melioneses son, amigo,
s que siembran melonares.
j. No es mas de ese tu delito?
:. No fue solo esto. *Viej.* Qué fue?
:. Qué entré en los baños.
j. Qué has dicho?
n los baños? *Basc.* Sí, en los baños.
j. Cómo entraste?
c. En cueros vivos,
unos perros me accecharon;
que eran guardas de aquel sitio,
me azotaron crueles,
poniendome como un lirio,
con unos arcos de cubo,
desde el hombro hasta el tobillo.
j. Y al fin te hallaron bañando?
sc. Y dentro del baño mismo.
j. Y entraron dentro à cogerte?
sc. Sí, porque aquellos morillos
eran todos perros de agua.
ej. Pesame de haberte oido,
que tienen pena de muerte
los que entran en aquel sitio.
sc. No es eso lo mas que he hecho.
iej. Di, qué fue? *Basc.* Otro pecadillo,
que ahora me han acumulado.
iej. Qué es? *Basc.* Ser Cura del tocino.
iej. Cura del tocino? cómo?
sc. Entré de moro vestido
aqui à cierta diligencia,
que mandó un amo à quien sirvo,
y gastóseme el dinero,
porque yo compré un cochino.
Con él entré al arrabal,
puse alli escuela de niños,
que como yo hablo algemiado,
me fue facil el fingirlo.
En breve espacio à mi escuela
vinieron tantos morillos,
que tuve en mi compañia
mas de ducientos pupilos.
A todos por las mañanas
les daba unos torreznitos,
y con esta maña à todos
enseñaba el catecismo;
y al que mas iba aprendiendo,
daba el torrezno mas frito:
y al regalado bocado
sabian ya los morillos
la doctrina como rayos;
de tal suerte, amigo mio,
que con esta maña sola,
en breve tiempo à infinitos
les metí en el alma, y cuerpo
fe catolica, y tocino.
Viej. Por eso, y por irte al baño
harán en ti dos castigos.
Basc. El uno será por puerco,
y el otro será por limpio.
Celim. Un susto à Basco dar quiero,
ya que la platica he oido.
Basc. Celima? *Celim* Basco? *Basc.* De mi
tu nombre bien recibido
fuera, si la mitad sola
vinieras. *Celim.* Cómo, Basquillo?
Basc. Dexando la ce, y viniendo
la lima para estos grillos.
Celim. Sientes mucho la prision?
Basc. Muy mucho. *Celim.* Durára siglos,
y nunca salieras della.
Basc. Por qué? *Celim* Porque he oido
decir, que estás condenado
à atenacearte vivo.
Basc. Dime, y cómo atenacean?
Celim. Yo lo diré, que lo he visto:

Atanle à un hombre en un palo
pies, y manos. *Basc.* San Cirilo.
Celim. Y al lado le ponen luego
dos braseros encendidos,
rodeados de tenazas. (rio
Basf. Fuego. *Celim.* Y el q̃ llevan al marti-
va en cueros. *Basc.* San Blas.
Celim. Y en medio
de dos ministros impios,
con dos tenazas ardiendo,
le van sacando à pellizcos
la carne, y el hueso dexan.
Basc. Hasta en eso son ministros,
pues llevan carne sin hueso.
Celim. Desta suerte al pobrecito
le quitan la vida à pausas.
Basc. A pausas? pierdo el sentido,
porque sin ser miserable,
de miserable el castigo
es, pues me harán caballero
de la Tenaza: Dios mio,
quien me traxo à estas andanzas?
Sale Mudarra, y Moros.
Mud. Librad à quantos cautivos
la obscura mazmorra encierra.
Basc. Bien haya el padre que te hizo,
ò la mora que dió leche
à boca, que tal ha dicho.
Mud. No haceis lo que mando luego?
1. Yo, señor, no te replico:
El diablo que resistiera *ap.*
lo que manda, pues al rio
desde aqui al punto me echára
de un puntapie: ya sin grillos
estan. *Mud.* Decid que Mudarra
os dió libertad, amigos,
que con eso ireis seguros.
Basc. Yo lo publicaré à gritos,
que escapé de la tenaza:
viva Mudarra mil siglos,
que con beneficios tales
à este Cura del tocino
hoy le hace beneficiado.
Mud. Idos pues en paz, cautivos.
Sale Celin.
Cel. Espera. *Basc.* Qué quieres, di
Cel. Atreveráste à ir conmigo?
Basc. A donde? *Cel.* Adonde me esper
dentro en Palacio escondido,
porque de aquel pliego lleves
respuesta. *Basc.* Si no hay pelig
guia, pues así à mi amo
con mas fineza le sirvo. *Van*
Mud. Gozad lo que antes tuvist
prisioneros afligidos,
que aunque os da la libertad
piadoso el corazon mio,
nada os da, pues solo os vuel
lo mismo que habeis perdido.
Valgame Alá! si supiera
antes lo que hoy he sabido,
que soy de estirpe christiana,
de tan noble padre hijo,
yo me vengára mas presto,
dando à aquel traydor castigo.
No en vano dentro del pecho,
para vengar tal delito,
me daba la sangre voces,
no acaso ha sido el cariño,
que hallan en mi los christianos.
Salen Almanzor, y Celin.
Alm. Cómo, Mudarra atrevido,
sin esperar mis decretos,
contra mis leyes altivo,
vos por vos, sin mi licencia,
à mis preceptos remiso,
disteis libertad à quantos
christianos el duro abismo
de esa mazmorra encerraba?
Si no habeis tenido aviso
hasta hoy de lo que sois,
para que templeis el brio,
y no os desvanezca el veros
de Arlaja, y de mi querido,
sabed que os hemos criado
como à Principe, y sois hijo
de no conocidos padres.
Mud. Vos la culpa habeis tenido
de

de que yo piadoso sea
con esos pobres cautivos;
porque, si vos me criasteis
como à Principe, he cumplido
con parecerlo en librarlos,
que de este nombre no es digno,
ni Principe ha de llamarse
aquel que no es compasivo.
n. Discreto es, como valiente;
diciendome está el cariño *ap.*
que no le riña, y es fuerza
mostrar mi enojo: Lo mismo
en otra ocasion hicisteis,
y aunque otra vez os he dicho
que no trateis con christianos,
no me habeis obedecido,
y mas no he de perdonaros,
loco, rapaz, y atrevido.
Corregid vuestra soberbia,
temed, temed mi castigo,
no os fieis en mi favor,
pues dél os haceis indigno,
que os juro por Alá santo,
que yo, irritado conmigo,
si mis leyes quebrantára
con semejante delito,
yo à mi mismo me ofendiera,
me matára yo à mi mismo. *Vase.*
Mud. Espera, Almanzor. *Sale Arlaja.*
Arl. Qué intentas?
Mud. Darle à entender à mi tio,
que no temo sus enojos,
que él ha de temer los mios,
pues fue complice en la muerte
de mis hermanos, impio,
amparando à Ruy Velazquez,
à quien matar determino:
Mas pues luego he de partirme
para esta empresa, que sigo,
mejor medio es que no sepa
esta venganza, à que aspiro,
el Rey, pues quien soy ignora;
porque à saber que era hijo
tuyo, y de Gonzalo Bustos,
él me impidiera el camino.
Cel. Qué en eso, en fin, te resuelves?
Mud. Este es, Celin, mi designio.
Arl. Y mi llanto no te mueve?
Mud. No, pues con él mas me irrito.
Cel. Buscar tu contrario intentas?
Mud. Sí, su muerte solicito.
Arl. Tu, Celin, qué dices desto?
Cel. Que le aconsejo lo mismo,
que no es bien que un traydor viva
estando Mudarra vivo.
Arl. De buen padrino ha llegado
à valerse el dolor mio:
q̃ has dicho? *Cel* Que he de ir con él,
hasta encontrar su enemigo,
acompañandole. *Mud.* Nunca,
Celin, de tu pecho invicto
esperé yo menos, pues
mi padre segundo has sido.
Arl. Pues ya que determinados
estais los dos de partiros,
para que en ti el lucimiento
no desdiga de sobrino
de un Rey, vén, que quiero darte
mis joyas, hijo querido,
con todo el oro que guardo,
y un criado ha de ir contigo
tambien. *Mud.* De quien?
Arl. De tu padre;
por quien cartas he tenido.
Mud. De mi padre? *Arl.* De tu padre.
Mud. Nuevas dichas examino;
y à donde está ese criado?
Sale Basc. Aqui Basco está escondido
hasta llegar à buscarte;
de contento salto, y brinco:
aprieta, Mudarra hermoso,
retrato de mi amo el chico.
Jesus! no ví cosa tal.
Mud. Soy à él muy parecido?
Basc. Mas que el freir al llover.
Cel. El Basco tiene capricho.
Mud. Vamos, Celin, que en ti llevo
buen maestro, y buen amigo.

Cel. Mejor dirás un vasallo
leal para tu servicio.
Arl. El cielo con bien te traiga
à mis ojos, hijo mio.
Basc. No hay que temer que va Basco,
con quien comparado ha sido
Basco Palla, hombre trillado,
y Basco Figuero, un hijo.
Sale Gonzalo Bustos de barba, arrimado à un bordon, como ciego, y un Jardinero.
Bust. Sancho, Nuño, ola, criados,
escuderos, cómo es esto?
no hay quien responda? *Jard.* Señor.
Bust. Quien eres tu? *Jard.* El Jardinero:
no me conoces? *Bust.* No, amigo,
pues de llorar ya estoy ciego;
ponme en lugar donde pueda
gozar del sol. *Jard.* Soy contento:
vén andando poco à poco.
Bust. Mis criados qué se han hecho?
Jard. Como el Conde de Castilla
hoy se hospeda en este pueblo,
tus escuderos, y pages
à ver la entrada salieron.
Bust. Sin avisarme entra en Salas
el Conde? algun daño temo.
Jard. Hácia aqui puedes sentarte,
que da el sol de medio à medio.
Bust. Y à donde os vais? *Jard.* Yo, señor,
à la taréa me vuelvo
de cultivar esos quadros,
pues cantando lisonjeo
el trabajo. *Bust.* Bien está.
Jard. Pues à Dios. *Vase.*
Bust. Valgame el cielo!
qué inutilmente he vivido,
pues mi agravio no he deshecho!
Quando pensé que en Castilla
de mi enemigo soberbio
no quedára seña alguna,
que à los estragos sangrientos
de mi venganza no fuese
de su traycion escarmiento;
amparado, y defendido
del Conde, que poco atento
da credito à sus engaños,
vive el traydor lisonjero,
y sin que pudiese yo
vengar en tan largo tiempo
aquella inocente sangre,
que entregó su aleve pecho,
pues temiendo mi venganza,
se ausentó à Francia huyendo,
y hasta saber que yo estaba
de llorar mis penas ciego,
no vino à Castilla; y hoy,
que me ve incapaz del duelo,
de mis ya caducos brios
hace donayre, y desprecio.
Siete piedras cada dia
tira à mis ventanas, siendo
este acuerdo repetido
vil memoria, y vituperio
de mis siete hijos queridos,
que para herirme de nuevo
en el alma, cada dia
me acuerda estos sentimientos.
Canta dentro el Jardinero.
Gonzalo Bustos de Lara,
en poder de Almanzor fiero,
por una carta engañosa
se queja cautivo, y preso.
Bust. Tan sabida es ya su historia
que hasta los propios plebeyo[s]
condenan la alevosía
de tan barbaro despecho;
y solo un Conde en Castilla,
ignorando este suceso,
sin escuchar mi razon,
ampara su atrevimiento!
Cant. Convidabale à comer
el Rey Moro, y por festejo
le dió en un amargo plato
por postre à sus hijos tiernos.
Bust. Oxalá, que entonces yo
muriera tambien con ellos;
pues la desdicha que lloro
fuera en mi memoria menos:

O, plugniera à Dios, que allá,
al ver horror tan sangriento,
cegara de no mirarlo,
como he cegado de verlo!
Cant. De la hermana de Almanzor
diz que tuvo un hijo bello,
que apenas le vió nacido,
quando libertad le dieron.
Bust. Es verdad que un hijo tuve
de Arlaja, segun me dieron
noticia papeles suyos;
pero como ha tanto tiempo,
que no tengo de ella aviso,
quien duda que se habrá muerto
aquella prenda querida
de los dos? Ya por lo menos
veinte años tuviera el joven,
y ya pudiera resuelto
blandir la lanza en defensa
de su padre, y con denuedo
vengar de sus siete hermanos
la sangre, que clama al cielo.
Valgame Dios! si ofendida
Arlaja de que grosero
no la cumplí la palabra
de volver à verla, ha hecho
sentimiento de este olvido,
y no me escribe por eso?
yo no sé lo que habrá sido;
mas presto saberlo espero,
pues à Basco he remitido
à Cordoba, con intento
de que hable à Arlaja, y me traiga
de todo el aviso cierto. *Tocan.*
Pero qué es esto que escucho,
que con militar estruendo
asusta el ayre? *Sale el Jardinero.*
Jard. Señor,
en gran peligro estás puesto,
porque un esquadron de moros
viene cercando resueltos
tu casa. *Bust.* Valgame Dios!
Jard. Si bien el caudillo dellos
es un bellisimo joven:
juraria, que era el mesmo
retrato de Gonzalvico.
No ví tan raro portento!
Bust. Qué dices, hombre?
Jard. Que huyamos;
pues con violencia soberbios
se van entrando hasta aqui.
Bust. Moverme, amigo, no puedo;
dexá que lleguen, y acaben
mi vida con fin sangriento.
Sin duda, que Ruy Velazquez
esta traycion ha dispuesto.
Salen Mudarra, Celin, y Basco.
Mud. Tened, aguardad, christianos,
no temais mi heroyco acero,
pues solo à Gonzalo Bustos
es à quien buscando vengo.
Bust. Pues ya le teneis presente,
moros, yo soy; mas primero
que vuestro rigor se logre
en mi triste vida, os ruego,
que à un moro, que se parece
à un hijo que me dió el cielo,
me le dexeis abrazar,
ya que mirarlo no puedo:
Aquesto vuestro valor
permita, y matadme luego.
Mud. Valgame Alá! que es mi padre
el alma me está diciendo,
pues de una extraña alegria
se me ha revestido el pecho.
Bust. No me respondeis? *Mud.* Señor,
enternecido, y suspenso
de haberos ciego mirado,
me dexó absorto el silencio,
pues de vuestro mal me toca
el dolor, y el sentimiento.
Bust. Por qué razon? *Mud.* Porque soy
el moro, que me parezco
à Gonzalvico. *Bust.* Llegaos
mas à mi; y es bastante eso
para que sintais mis males?
Mud. Sí, que me obliga un precepto.
Bust. Y qual es? *Mud.* Es, que yo soy,

padre, y señor, hijo vuestro,
y de Arlaja, que postrado
à esos pies, la mano os beso.

Bust. Hijo mio tu! qué has dicho?
dexa que dude el suceso,
pues si creo estas verdades,
puede matarme el contento.
Dame los brazos: ay Dios!
si es ilusion del deseo?
hijo mio, hijo, el gusto
me estorba la voz: si es sueño!

Mud Que el sér me has dado confirma
lo mucho que te respeto,
que soy tu hijo no dudes,
porque à no ser verdadero;
nací, à pesar de la envidia,
con tan altos pensamientos,
que à pensar que no eras tu
quien me ha dado el sér que tengo,
solo al sol reconociera
por padre de mis alientos.

Basc. Y de ello Basco es testigo,
pues que como fiel podenco,
ventor de capa, y espada,
de Irlanda insigne sabueso,
desde Cordoba te traigo,
en respuesta de tu pliego,
à este joven, que es tu hijo,
como de la tierra el puerto;
pues por los poros brotando
de los Laras el esfuerzo,
tiene los ojos Gonzalez,
Gonzalez los pensamientos,
y no hay valor mas Gonzalez
desde Gonzalo el primero:
el qual, si se hace christiano,
espero en Dios, que muy presto
se ha de traer por morillo
la chimenea del cielo.

Bust. Pues, Basco, cómo no hablabas?
Ahora sí que lo creo:
vuelve à abrazarme, hijo mio,
llegate mas à mi pecho,
junta con mi rostro el tuyo.

Mud. Oxala que con mi aliento
darte pudiera la vista,
pues me diste el sér que tengo.

Bust. Por el tacto reconozco,
que tienes el mismo cuerpo
de Gonzalvico, (ay memorias!)
las manos son de mi Diego,
y de Fernando la voz;
ya por lo menos no puedo
decir que lo perdí todo,
pues me queda por consuelo
en quien emplear gustoso
el amor de todos ellos.

Mud. Pues dellos soy viva copia,
por todos lograr espero
la mas heroyca venganza,
que haya eternizado el tiempo.
Por esto vine à Castilla,
que à mi diligencia debo
el saber que soy tu hijo,
y que mis hermanos fueron
vendidos por Ruy Velazquez,
y que el traydor, conociendo
la razon con que intentabas
vengarte, se ausentó, siendo
este imposible la causa
de que cegases al tierno
curso de llorar honrado
tan repetidos tormentos.
No ha de quedar en Castilla
de este enemigo soberbio
huella, seña, sombra, amago,
vislumbre, indicio, bosquejo,
que no borre, que no sea
de mi venganza escarmiento.
Pues si el sol mismo ofendiera
con trayciones mi respeto,
del mismo sol me vengára,
monte sobre monte haciendo
escala para el estrago;
y aunque abrasara resuelto
mi atrevimiento en ceniza,
no me quitára à lo menos,
por mas que arrojase rayos,

el valor del emprenderlo;
que quien por vengar su agravio
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento.

Bust. En aquesta edad caduca,
cuyo fatigado aliento
me señala el postrer plazo,
venganzas no te aconsejo,
ya está padecido el daño,
à lo hecho no hay remedio,
dexar à Dios la venganza,
es, en la ley que profeso,
la accion mayor, perdonando
al enemigo los yerros.

Mud. Padre, y señor, si en tu ley
la venganza es desacierto,
en la mia no, que pide
el agravio desempeño.
Vengaréme como moro,
y como christiano luego
le perdonaré, despues
que haya à mi colera muerto.

Bust. Yo no pienso persuadirte
à tal accion; pero advierto,
que es poderoso enemigo,
que de lo mejor del Reyno
le acompaña una quadrilla,
y que es muy cercano deudo
de la Condesa, muger
de García, nuestro dueño.

Mud. Matandole sin ventaja,
no hay que temer ningun riesgo.

Cel. Y quando la hubiera, en ese
traydor, que siempre maestro
de cautelas, y de engaños,
veo sin valor, ni aliento:
yo, que al lado de Mudarra
tan justa empresa defiendo,
haré que rinda el orgullo
solo de mi nombre al eco,
pues bien conoce à Celin
su traydor, y aleve pecho.

Bust. Tu fama, Celin valiente,
vuelve por ti, en algun tiempo
batallamos lanza à lanza.

Cel. Es verdad, pero tu esfuerzo
siempre ha sido singular.

Bust. Eras tu entonces pequeño,
mas siempre mostraste el brio
notable, que te hizo dueño
de la gracia de Almanzor.

Cel. Por tu amigo me confieso.

Bust. Y yo los favores, que haces
à este muchacho, agradezco.

Cel. Siempre tuve à los christianos
inclinacion, y no entiendo
la causa. *Bust.* Sin duda alguna
te quiere hacer uno dellos
el cielo, pues nunca acaso
son los influxos del cielo.

Dent. Entre el Conde solamente,
y Ruy Velazquez. *Mud.* Qué es esto?

Basc. Que Ruy Velazquez, y el Conde,
con noble acompañamiento,
se entran acá. *Bust.* A mirar vienen
la novedad del suceso:
hijo, reportarte importa.

Mud. Yo haré, señor, lo que debo.

Cel. Famosa ocasion es esta
para que logres tu intento.

Salen el Conde, y Ruy Velazquez, vestidos de camino.

Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
à quien estimo, y venero
por noble, por valeroso,
por rico-hombre de mi Reyno,
y por pariente, que es mas;
hallandome en este pueblo
de Salas hoy, no he querido
pasar à Burgos sin veros,
que aunque estais de mi quejoso,
por motivos que no entiendo,
ni vos los justificais
con testigos, ni instrumentos,
soy vuestro amigo, y quisiera
saber, Gonzalo, à qué efecto
os buscan moros de paz

en vuestra casa; qué es esto?
sin darme parte. *Bust.* Señor,
pues favor tanto os merezco,
que honrais mi casa, escuchad.
Mud. El decir todo el suceso
me toca à mi, pues soy quien
cometió el atrevimiento.
Conde heroyco de Castilla,
porque sepas por extenso
la razon que me ha movido
à entrar osado en tu Reyno,
primero me has de enseñar
à Ruy Velazquez. *Ruy.* Rezelos,
qué escucho! yo soy, qué intenta,
moro, tu osado despecho?
Mud. Solo conocerte: ahora
sabrás, Conde, à lo que vengo.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
que de ser hijo me precio
del noble Gonzalo Bustos,
y Arlaja, Infanta, de regio
linage, que generoso
me infunde altivos alientos.
A ti, pues, el mas aleve
christiano, que en vituperio
de la nobleza Española
manchaste los privilegios:
A ti, que contra tu sangre,
contra tu Dios, patria, y suelo,
traydor vendiste à mi padre
con la falsedad de un pliego;
y sin atender al uso
de los militares fueros,
sin fe, sin razon, sin alma,
entregaste à los aceros
moriscos mis siete hermanos:
delito por sí el mas nuevo,
mas cruel, mas horroroso,
que cupo en humano pecho.
Por esto, y por otras muchas
infamias, que no refiero,
que aunque son grandes las mas,
todas con esta son menos:
te reto, y te desafio
à batalla cuerpo à cuerpo,
por alevoso, y cobarde,
por vil, traydor, lisonjero,
que aunque pudiera à traycion
vengarme en razon del duelo,
por no parecerme à ti,
usar de accion vil no quiero.
Sal conmigo à la campaña,
ò el Conde señale puesto,
que como à Rey de Castilla
le toca este antiguo fuero,
de dar campo al ofendido,
como à Juez justo, y recto.
Llega à mis brazos, si quieres
concluir luego este pleyto,
que aqui sin armas te aguardo,
porque si tardas, sospecho,
que en los elementos quatro
esparcido este veneno
de mi furor vengativo,
ha de matarte el aliento,
en el ayre, si respiras;
en la tierra, si te encuentro;
en el fuego, si te ampara;
en el agua, si sediento
templas la sed, que mezclada
esta furia en sus efectos,
para tu estrago conjura
agua, tierra, llama, y viento.
Bust. En piedad se me ha trocado
el rencor; y mucho siento,
que este muchacho le trate
con tal libre arrojamiento.
Ruy. Miente la voz, miente el labio,
que contra mi honor opuesto,
mi lealtad desacredita
con envidia, y rencor ciego.
Mud. No miente. *Ruy.* Calla, bastardo.
Mud. Bastardo yo? buen desprecio;
en aqueso te engañastes,
porque en la ley que profeso,
solamente es matrimonio
la voluntad de dos pechos:
Mas tu ::- *Bust.* Bueno está, rapaz,

hables mas, calla. *Mud.* Obedezco.
C. De nuestra naturaleza, *ap.*
qué extraño, y terrible afecto
es este, que aunque le riño,
de que le hable asi me huelgo?
Ruy. Eres moro, y tus razones
no hacen fe.
Mud. Soy noble, y tengo
testigos que te condenan.
Ruy. Testigos tu? *Cel.* Y verdaderos:
Podrás negarme, que á mi
me hiciste doble instrumento
de tu traycion? *Ruy.* No conozco
quien puedas ser, ni te entiendo.
Cel. Qué, á Celin, di, no conoces,
con quien trataste el concierto
de entregar á tus sobrinos
á Almanzor, muertos ó presos?
no te turbes. *Basc.* El color
se le ha puesto verdinegro.
Ruy. Mentis, villanos.
Empuñan las espadas Mudarra, Celin, y Ruy Velazquez.
Cond. Tened;
cómo ultrajando el respeto
de mi presencia, atrevidos
asi empuñais los aceros?
Aqui es menester prudencia, *ap.*
porque hasta ahora sospecho,
que me ha tenido engañado
Ruy Velazquez; y si es cierto,
por la razon de Gonzalo
he de volver justiciero.
Ruy Velazquez. *Ruy* Gran señor.
Cond. A los dos señalo puesto
batalla aquesta tarde
la plaza deste Pueblo:
ceptais el desafio?
Sí, gran señor, que le acepto,
honrado desmentiré
vil cargo que me han hecho.
pues elegir me toca
las armas conforme al duelo,
para salir al combate
á prevenirme iré luego. *Vase.*
Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
Mudarra, Celin, el tiempo
va descubriendo verdades
de mi ignoradas, que el cielo
parece que lo permite,
para doblaros el premio:
Yo tengo de hacer justicia.
Sale un Criado.
1. Señor, si no correis presto
tras aquel traydor cobarde,
no se logrará tu intento.
Cond. Qué dices?
1. Que Ruy Velazquez,
del noble Mudarra huyendo,
va penetrando los campos
en un caballo ligero.
Cond. Ya de su traycion confirmo
la verdad; todos á un tiempo
le seguid por esa parte,
que yo por estotra quiero
ir en su alcance. *Mud.* Ha, cobarde!
aunque te sepulte el centro
de la tierra en sus abismos,
no has de escapar de mi acero. *Vase.*
Cel. Será en vano su cautela. *Vase.*
Cond. De accion tan vil me averguenzo.
Bust. Vos, gran señor, lo ajustad
de suerte, que no haya riesgo
en la vida de Mudarra,
que es mozo, y mucho lo temo.
A Ruy Velazquez, señor,
yo le perdono sus yerros,
no corra sangre este agravio,
que yo vengarme no intento.
Cond. Yo haré, Gonzalo, de modo,
que vos quedeis satisfecho. *Vase.*
Bust. Ay hijo del alma mia!
ampare tu vida el cielo,
y de ese traydor te libre:
Basco, vamosle siguiendo.
Basc. Vive Dios, que si le topo,
ha de llevar pan de perro. *Vanse.*
Dentro Ruy Velazquez.
Ruy. Bruto Andaluz, qué prodigio
oculto te ensoberbece,
que corriendo desbocado,
sin que pueda detenerte,
desde ti al suelo me arrojas? *Sale.*
Valgame el cielo mil veces!
tambien en brutos leales
hay traycion; sin duda es este
enigma de mi delito,
pues quando huyo velozmente
los rigores y amenazas,
que mi sinrazon convencen,

se me desboca el caballo,
y de la cerviz rebelde
indocil me precipita.
Tan extraños accidentes
presagios son de algun daño,
que dudoso el pecho teme.
Cielos, qué haré? deste monte
en la espesura silvestre
me esconderé; mas qué digo?
á un rapaz, que apenas tiene
varonil aliento, torpes
se rinden mis altiveces?
no será mejor que cumpla
de caballero las leyes,
volviendo al sitio aplazado?
claro está que es mejor, cesen
aquestos temores viles,
que mi nobleza obscurecen:
mas qué torpe es el delito!
la culpa, qué negligente!
mas acertado es huir,
porque viendo estoy mi muerte
en los filos de aquel joven.
Dent. Mud. Traydor cobarde, detente,
no huyas, que ya te he visto.
Ruy. Sombra, ilusion aparente,
voz, que en el ayre me asustas,
di qué intentas? qué me quieres?
Sale Mudarra.
Mud. Matarte, saca el acero,
porque si no te defiendes,
aqueso vivirás menos.
Qué es lo que te turba? *Ruy.* Atiende:
no es bastante vencimiento,
que te adorna de laureles,
ver que un hombre como yo
huya de tu furor? *Mud.* No es ese
el aplauso que procuro.
Ruy. Pues qual es? *Mud.* Darte la muerte.
Sacan las espadas.
Ruy. Puede ser que no la logres,
aunque con ventaja ofendes.
Mud. Qué ventaja? *Ruy.* La razon,
que tu presumes que tienes.
Mud. Si la razon es ventaja,
con esa he reñido siempre. *Riñen.*
Ruy. No he visto mas fuerte brazo.
Mud. No ví pulso mas valiente;
quien riñe asi, no es cobarde.
Ruy. Solo intento defenderme.
Mud. No te retires. *Ruy.* Escucha.
Mud. Qué te escuche! desta suerte,
que eso es querer hacer tiempo
para que los tuyos lleguen.
Ruy. Muerto soy, valgame el cielo!
Mud. Asi pagarás, aleve,
con tu vida, la memoria
de aquella sangre inocente.
Dent Basc. Señores, acudan todos,
que los dos se dan la muerte.
Salen todos.
Cond. Qué es esto?
Mud. Haberme vengado.
Cond. Ruy Velazquez es aqui!
Cel. Justa ha sido la venganza.
Ruy. Yo muero por justas leyes
del cielo, que me castiga,
pues sin piedad ciegamente
fui cruel contra mi sangre.
Cond. Dios por su justicia vuelve
Bust. Dame, hijo mio, los brazos
mas qué es esto? de repente
he cobrado vista, cielos!
Mud. Para que el gusto celebre
de tan gran prodigio, pido
que luego al punto me lleven
á darme el agua sagrada
del Bautismo. *Cel.* Seguiréte
yo tambien, que el ser christiano
es la verdad. *Cond.* Y yo alegre
de los dos seré padrino,
con el aplauso solemne,
que pide triunfo tan grande.
Basc. Y aqui la historia fin tiene
del traydor contra su sangre,
si es que un vitor os merece.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

